

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

Renovación de la consagración de España al Corazón de Jesús



Crónica del acto de renovación

Carta pastoral «Mirar al que
traspasaron»

Centenario de la consagración
de la basílica de Montmartre

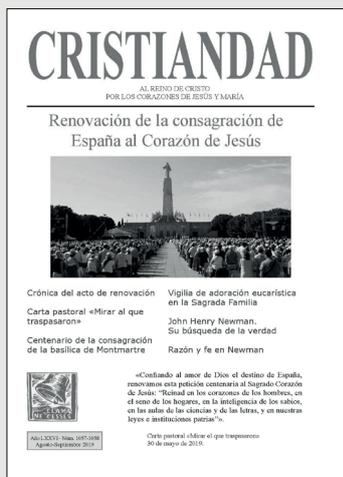
Vigilia de adoración eucarística
en la Sagrada Familia

John Henry Newman.
Su búsqueda de la verdad

Razón y fe en Newman



«Confianto al amor de Dios el destino de España, renovamos esta petición centenaria al Sagrado Corazón de Jesús: “Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de las ciencias y de las letras, y en nuestras leyes e instituciones patrias”».



ARTÍCULOS

04 Crónica del acto de renovación de la consagración de España
José Javier Echave-Sustaeta

07 *Carta pastoral* «Mirar al que traspasaron»

13 «Un regalo del amor de Dios»
Cardenal Juan José Omella

14 Las raíces de la devoción al Corazón de Jesús en Cataluña
Romà Casanova, obispo de Vic

15 La fuerza renovadora de la devoción al Corazón de Jesús
Jose María Alsina Casanova (hnssc)

18 Familias y parroquias se consagran al Sagrado Corazón de Jesús
Gerardo Manresa

19 Se cumple el sueño de Gaudí y la Sagrada Familia se llena de adoradores de la Eucaristía
Santiago Alsina

21 Antecedentes y contexto histórico del voto nacional de Francia al Corazón de Jesús en la basílica de Montmartre (I)
J.J. E-S

26 John Henry Newman.
Su búsqueda de la verdad
Gregorio Peña

29 Las siete reglas de Newman para distinguir el auténtico desarrollo doctrinal
Jorge Soley

32 «*Securus iudicat orbis terrarum*»: un episodio agustiniano decisivo en la conversión de J. H. Newman
Miguel Ángel Belmonte

SECCIONES

36 **Los jóvenes santos**
Felipe Garre

38 **Hemos leído**
Aldobrando Vals

40 **Iglesia perseguida**
Josué Villalón (AIN)

42 **Pequeñas lecciones de historia**
Gerardo Manresa

43 **Actualidad religiosa**
Javier González

45 **Actualidad política**
Jorge Soley

CONTRAPORTADA

48 «Lo somni de Sant Joan», de Jacinto Verdaguer

En acción de gracias a Dios por la renovación de la consagración de España al Corazón de Jesús

Desde el pasado mes de abril, como habrán podido comprobar nuestros lectores, hemos dedicado monográficamente las páginas de la revista a glosar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. El motivo era el propósito de colaborar en la preparación espiritual para el esperado acto de renovación de la consagración de España al Corazón de Jesús, al cumplirse los cien años de la realizada por el rey Alfonso XIII en el Cerro de los Ángeles. Por fin, el pasado 30 de junio, llegó el día de la celebración del acto de renovación del que nos hacemos eco con una amplia reseña.

Queremos subrayar un aspecto del que tuvimos experiencia los que asistimos a la celebración. Constituyó una gozosa acción de gracias el comprobar como la devoción al Corazón de Jesús continúa viva en la Iglesia a pesar de todas las dificultades y de los malos augurios que en muchas ocasiones hemos tenido que oír. La asistencia al acto de tantos millares de fieles laicos, numerosísimas religiosas, sacerdotes concelebrantes, junto con los obispos que presidían la celebración, que llenaron la explanada del Cerro con gran fervor y las manifestaciones de entusiasmo que acompañaron todos los actos que desde la noche anterior tuvieron lugar, ponen de manifiesto que la devoción al Corazón de Jesús está profundamente arraigada en la fe del pueblo fiel y ha sido alentada tan repetidamente en los últimos meses por la jerarquía española. A este respecto reproducimos extensamente varios fragmentos de la pastoral de los obispos de Getafe que han escrito con motivo de este centenario. El propósito principal de la pastoral es explicar cual es el verdadero sentido de la renovación de una consagración realizada hace ya cien años en unas circunstancias religiosas y políticas muy distintas, subrayando los frutos espirituales que han acompañado a la Iglesia en España en diversas y a veces difíciles situaciones por las que ha pasado durante este periodo. Se insiste en la permanente e incluso urgente actualidad de no olvidar aquellos aspectos centrales de la devoción al Corazón de Jesús: la consagración y la reparación. La fidelidad a estas prácticas

«La asistencia al acto de tantos millares de fieles laicos, numerosísimas religiosas, sacerdotes concelebrantes junto con los obispos que presidían la celebración, ponen de manifiesto que la devoción al Corazón de Jesús está profundamente arraigada en la fe del pueblo fiel».

es la garantía de que puedan redescubrir los que lo olvidaron y que lo conozcan aquellos que no tenían noticia, la importancia y la necesidad que de esta devoción tiene el mundo actual como los papas siempre recordaron cuando afirmaban que era el remedio eficaz de los males del mundo moderno.

La nueva evangelización a que el papa Francisco nos ha convocado pasa necesariamente por anunciar a todos los hombres aquello que parece ignorado: el amor de Dios se nos manifiesta de un modo único cuando contemplamos el Corazón abierto de su Hijo clavado en la Cruz. Y este amor, debe ser amado. Sólo con esta actitud los hombres de hoy podrán sanar de tantas heridas que sufre como consecuencia de las formas de pensar y vivir de nuestra sociedad. Esta es la llamada insistente de los obispos cuando nos recuerdan la necesidad de la reparación.

El próximo 13 de octubre será canonizado el cardenal Newman, su vida es un ejemplo de amor a la verdad y la Iglesia que tendría que ser motivo de reflexión e imitación en estos tiempos revueltos en que vivimos. También Newman tuvo una gran devoción al Sagrado Corazón de Jesús como podrá comprobar el lector con la oración que reproducimos en este número que termina con estas fervorosas palabras: «Haz que mi corazón lata con tu Corazón».

Crónica del acto de renovación de la consagración de España al Corazón de Jesús en su centenario

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

Una renovación marcada por la adoración

EL pasado 30 de junio tuvo lugar en el Cerro de Nuestra Señora de los Ángeles de Getafe la renovación de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús ante su monumento, conmemorando su centenario. En el atardecer de la víspera se dio espléndido inicio a los actos con una ferviente vigilia a cargo de la Adoración nocturna española que celebraba su vigilia nacional y de las Espigas de Madrid.

A las 8 comenzó la procesión de centenares de banderas de secciones de toda España, que encuadraban a más de tres mil adoradores que iban a pasar la noche en «Guardia Real nocturna de su Divina Persona», como dispuso su fundador Herman Cohen en su ritual hace 170 años.

Seguidamente se inició la celebración de la santa misa, presidida por el consiliario nacional de la Adoración Nocturna Mons. Manuel Ureña, arzobispo emérito de Zaragoza, asistido de una veintena de sacerdotes.

Mons. Ureña dijo en su homilía que «el amor de la Santísima Trinidad para con los hombres se nos muestra en el Corazón de Cristo, abierto por la lanza»... en él se encuentra «la medicina necesaria para regenerar y cambiar totalmente nuestro corazón, que no podemos cambiar por nuestras propias fuerzas, sino sólo dejando que penetre en nuestras entrañas la sangre y el agua que manan del costado abierto de Cristo.»

«Consagrémosle nuestro corazón al Corazón de Cristo; pidámosle que lo limpie, y que venga a nosotros su prometido Reino.»

Terminada la santa misa, Mons. Ureña consagró la Adoración nocturna y demás asociaciones al Corazón de Jesús, mientras el pedestal de su imagen, úni-

ca realza ahora allí presente, refulgía iluminado con los colores de la bandera de la nación.

Se dio la bendición con el Santísimo desde el altar ante el Monumento, y comenzaron los turnos de vela, iniciados de 10 a 12 por los adoradores venidos de fuera de la provincia eclesiástica de Madrid.

De 12 a 2 de la mañana adoraron los Jóvenes por el Reino de Cristo en turno presidido por el obispo de Getafe, Mons. Ginés García Beltrán, quien, tras exhortar a los adoradores a la contemplación: «No hacen falta palabras; miradle y dejaos mirar por Él, y os cambiará el corazón», invitó a los presentes a

ofrecer esta noche de adoración y de gracia como primicia de preparación a la renovación de la consagración de España al Sagrado Corazón que tendría lugar horas después.

La joven bilbaína María Martínez Gómez (antes Amaia) dio impactante testimonio personal de su homicida colaboración como enfermera en centenares de abortos en una clínica de Bilbao, y de como, fruto del mal que ella había causado y se había hecho a sí misma, el odio a Dios invadió su corazón. Hasta que un día escuchó en su interior la palabra del Señor que le decía que la amaba a pesar de su pecado, mostrándole cómo la había llevado Él en sus heridas. María explicó que el odio a Dios es debido a no haber conocido el amor de Jesús, y que se cura entrando por

la «herida de su Corazón».

De 2 a 3 turnaron los adoradores de la provincia eclesiástica de Madrid, y acabado este turno, tras el canto del *Te Deum* y del oficio matutino, se inició la procesión con el Santísimo por la explanada, ante los



Imagen del Corazón de Jesús en la vigilia de adoración nocturna iluminada con la bandera nacional

miles de adoradores, rompiendo el silencio de la noche las firmes voces del «Christus vincit», del «Cantemos al Amor de los amores» y del «Corazón Santo, tú reinarás». Tras la bendición de los presentes y de los campos, a las tres y media de la mañana se reservó su Divina Majestad, y numerosos adoradores se recogieron bajo unas carpas esperando el amanecer del feliz día de la renovación de la consagración.

Muchos de los adoradores nocturnos de esta memorable vigilia eran también miembros de la Adoración Perpetua. Como acertadamente ha dicho su fundador, el padre Justo Lofeudo, el Corazón de Jesús ha querido quedarse con nosotros expuesto permanentemente en la Santísima Eucaristía, y en nuestros tiempos de apostasía, la apertura de capillas de Adoración Perpetua, en España, al igual que en el resto del mundo, ha contribuido al resurgimiento de la devoción al divino Corazón de Jesús vivo en la custodia, al permitirnos escucharle y hablarle personalmente, sintiendo su presencia a cualquier hora del día y de la noche en las 56 capillas de Adoración Perpetua abiertas hasta ahora en España. Este espíritu de ferviente adoración y reparación imperante en los adoradores de esta feliz noche, se transmitiría a los peregrinos asistentes a las ceremonias del día siguiente.



Procesión de banderas previa a la adoración

Acto de renovación de la consagración

TRAS la misa celebrada al pie del monumento en el altar superior a las 5 de la mañana por el obispo auxiliar de Getafe Mons. Rico Pavés para los cientos de voluntarios de la organización, cuya amabilidad y eficiencia fue una bendición, a las 7 se abrieron las puertas del recinto del Cerro a los madrugadores peregrinos que en buen número ya aguardaban. Continuos grupos de jóvenes mochileros con sus también jóvenes sacerdotes y religiosas con sus hábitos, y familias numerosas, que habían subido animosamente a pie desde el polígono industrial de Getafe, se fueron distribuyendo por las sillas de la explanada, mientras iban llegando en sucesivos autobuses lanzadera devotos peregrinos de mayor edad, de toda condición y procedencia. El calor iba creciendo con la hora, y aparecieron gorras, sombrillas y abanicos

que dieron un aire festivo a la concurrencia que se saludaba en ambiente festivo.

A las diez de la mañana comenzó la ceremonia llegando al altar en procesión el cardenal Mons. Osoro, arzobispo de Madrid, y los cardenales eméritos monseñores Rouco y Amigo; el nuncio de Su Santidad, Mons. Renzo Frattini, el arzobispo de Toledo, Mons. Braulio Rodríguez, el arzobispo castrense, Mons. Juan del Río; el de la Seo de Urgel Mons. Joan-Enric Vives, y el de Burgos, Mons. Fidel Herráez, y hasta catorce obispos, entre ellos Mons. Ginés García Beltrán, obispo de Getafe; Mons. Juan Antonio Reig, de Alcalá, Mons. José Ignacio Munilla, de San Sebastián, Mons. Francisco Cerro, de Coria-Cáceres, y Mons. Juan Antonio Martínez Camino, auxiliar de Madrid, y Mons. José Rico Pavés, auxiliar de Getafe.

Mons. García Beltrán, celoso obispo de Getafe, agradeció la numerosa presencia de fieles y recordó que, con motivo del centenario de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, la Santa Sede ha concedido a la diócesis las indulgencias de un año jubilar, que como «un verdadero río de gracia se está derramando en este lugar».

En su presentación dijo: «La renovación de la consagración es un “acto de confianza”; es volver a decir desde lo más profundo de nuestro ser: “Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío”... La imagen del Corazón de Jesús que abre los brazos para acoger a todos, es el abrazo del amor de Dios a la humanidad, creada a imagen de Dios, pero herida por el pecado».

«La historia de estos cien años no ha sido fácil; muchas cosas han cambiado, otras las hemos destruido, pero el amor de Dios que nos muestra el Corazón de Cristo permanece siempre».

«Los designios de Corazón de Jesús subsisten de edad en edad» (Antífona de entrada de la misa votiva del Sagrado Corazón).

Muestra externa de estos cambios a que alude el obispo son estas fotos distanciadas por un siglo, que evidencian el progreso de la devoción al Corazón de Jesús en España, que, como dijo el arcángel san Miguel al beato Bernardo el 8 de mayo de 1734: «Tendrá muchas dificultades, pero se vencerán.»

El hasta ahora nuncio de Su Santidad, Mons. Renzo Frattini, transmitió la bendición del papa Francisco, animando a los fieles a que sean: «testigos de la presencia viva de Cristo en medio de nuestro mundo,



Momento de la renovación de la consagración de España al Corazón de Jesús

de modo que pueda ser conocido y amado para reinar en el corazón de los hombres, en los hogares, y en los diferentes ámbitos de la sociedad».

«Para que venga tu Reino, venga el Reino de María»

JUNTO al altar se hallaba la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, patrona de Getafe, que en su ermita, cinco siglos antes de la consagración del Cerro al Corazón de su Hijo, preparó su venida, y por providencial inspiración figura como Inmaculada en el pedestal de su imagen, ofreciéndole España, pues «para que venga el Reino de Cristo, venga el reinado de María».

La santa misa estuvo presidida por el cardenal de Madrid Mons. Carlos Osoro, quien proclamó en su homilía: «Somos el Pueblo de Dios que camina en España, y que el centenario de su consagración al Corazón de Jesús, al renovarla, ponemos en Él nuestra vida y la de España».

Al término de la misa, el arzobispo de Toledo Mons. Braulio Rodríguez, en su condición de Primado de España, al igual que se hizo hace un siglo, colocó el Santísimo en la custodia, y tras unos momentos de Adoración. Mons. Osoro bendijo a los miles de devotos arrodillados en toda la explanada. Seguidamente se llevó a cabo la oración de consagración con un hermoso texto que recoge alguna frase de la de 1919. (ver páginas 16-17)

Concluida la oración de renovación de la consagración de España, los asistentes irrumpían en fuertes aplausos, profiriendo vítores al Corazón de Jesús: «¡Viva Cristo Rey!» , «¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío!» y «¡Viva España Católica, tierra de la Virgen María».

En posterior declaración ante los medios, el obispo de Getafe Mons. Ginés García reconoció: «La celebración se la confié al Corazón de Jesús, y sabía que siendo para su gloria y para el reinado de su Corazón, que es la expresión de su amor para nosotros, iba a ser pacífica, festiva, solemne, y profundamente religiosa», como así fue.

«Ser testigos de la presencia viva de Cristo en medio de nuestro mundo, de modo que pueda ser conocido y amado y reinar en el corazón de los hombres, los hogares, los diferentes ámbitos de la sociedad».

Mensaje del papa Francisco en el centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús

«Mirar al que traspasaron»

*Carta pastoral sobre el sentido de la renovación de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús que publicaron los obispos de Getafe Ginés García Beltrán y José Rico Pavés.
(Fragmentos)*

Cerro de los Ángeles (Getafe), 30 de mayo de 2019

AL celebrar el centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús, desde la joven diócesis de Getafe en la que se ubica el Cerro de los Ángeles, centro geográfico de la península ibérica, invitamos a todos los fieles de nuestra diócesis y de las demás diócesis españolas a mirar al que traspasaron para unirse con devoción profunda a la renovación de la consagración de España al Corazón de Jesús.

No pocos se preguntan, fuera y dentro de la Iglesia católica, si tiene sentido renovar en nuestros días esta consagración, toda vez que la situación social y religiosa dista tanto de la que vivía España hace cien años. Sin ignorar las connotaciones sociopolíticas de la consagración de 1919, formulada por S.M. el rey Alfonso XIII en nombre del pueblo español, entendemos la renovación de la consagración como un acto de piedad de los fieles católicos en España que desean responder a las exigencias evangelizadoras del momento presente, haciendo a todos partícipes del amor de Dios que se nos ha revelado en el Corazón del Hijo de Dios hecho hombre. San Juan de Ávila lo proclamaba con decidida energía: «sepan todos que nuestro Dios es Amor y que sus deseos son amar y ser amado, sin buscar propio interés». ¹

(...) Desde la fe, todo acto de consagración es siempre una respuesta de amor al amor primero de Dios. Quien consagra su vida al Corazón de Jesús, responde agradecido al amor extremo de Dios entregándole lo que reconoce haber recibido de Él: entendimiento, voluntad, afectos, todo cuanto es y tiene. Así entendida, la consagración encuentra su

origen en la vida nueva recibida en el bautismo, puerta de la vida eterna, e implica siempre un reconocimiento, un ejercicio de reparación y un compromiso misionero. Un reconocimiento, porque confesamos que Jesús es Salvador de todos y de todo, «Redentor del mundo, Rey de reyes y Señor de los

que dominan.»² Un ejercicio de reparación porque, amándonos, Cristo mismo cura las heridas de nuestros pecados y nos capacita para amar por los que no le aman. Un compromiso misionero porque el amor de Cristo nos urge a compartir con todos la alegría de creer y el consuelo de su misericordia. Al renovar la consagración de España al Corazón de Jesús expresamos nuestro agradecimiento al Señor por la herencia de santidad recibida de nuestros mayores, pedimos un profundo rejuvenecimiento de la fe en nuestro pueblo y nos comprometemos a afrontar con valentía los retos evangelizadores del presente y del futuro. Confiando al amor de Dios el destino de España, renovamos esta petición centenaria al Sagrado Corazón de Jesús: «Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de las ciencias y de las letras, y en nuestras leyes e instituciones patrias»³.

(...) En este año de 2019 la mirada al Traspasado nos invita a recibir el pasado con agradecimiento, a custodiar el presente como el hoy de Dios y a transmitir en el futuro la certeza cotidiana de que el Señor nos espera.

(...) En este año de 2019 la mirada al Traspasado nos invita a recibir el pasado con agradecimiento, a custodiar el presente como el hoy de Dios y a transmitir en el futuro la certeza cotidiana de que el Señor nos espera.

2. De la oración de consagración de España al Corazón de Jesús leída por Alfonso XIII el 30 de mayo de 1919 en el Cerro de los Ángeles (Getafe).

3. Ibidem.

1. SAN JUAN DE ÁVILA, sermón 50, 3 (BAC maior 72, 644).





León XIII



Pío XI

1. RECIBIR EL PASADO: CONFESIÓN DE FE AGRADECIDA

EN la columna que sostenía la imagen de Jesucristo se leían las palabras: «Reino en España». Se daba así cumplimiento a la promesa hecha por el Sagrado Corazón de Jesús al beato Bernardo de Hoyos: «reinaré en España»⁴ a la vez que se materializaba en nuestra nación la petición del papa León XIII al consagrar el género humano al Corazón de Cristo (11.6.1889), expuesta en la encíclica *Annum Sacrum*, publicada unos días antes (25.5.1889).

(...) La consagración de España al Corazón de Jesús responde, de manera remota, a la creciente extensión de la devoción al Corazón de Cristo impulsada en España por el beato Bernardo de Hoyos, S.J.; y, de manera próxima, al insólito acto realizado por el papa León XIII cuando consagró el género humano al Corazón de Cristo. Para el Papa, la consagración suponía «una forma de veneración más imponente aún» que la otorgada al Corazón de Je-

4. Así lo relata el padre Juan de Loyola, S.J., director espiritual y primer biógrafo de Bernardo de Hoyos: «Después de comulgar (escribe Bernardo), tuve la misma visión referida del Corazón, aunque con las circunstancias de verle rodeado de la corona de espinas y una cruz en la extremidad de arriba, ni más ni menos que la pinta el padre Gallifet; también vi la herida por la cual parece se asomaban los espíritus más puros de aquella sangre, que redimió el mundo. Convidaba el divino amor Jesús a mi corazón se metiera en el suyo por aquella herida, que aquél sería mi palacio, mi castillo, y muro en todo lance... Dióseme a entender que no se me daban a gustar las riquezas de este Corazón para mí solo, sino que por mí las gustasen otros.

Pedí a toda la Santísima Trinidad la consecución de nuestros deseos, y pidiendo esta fiesta en especialidad para España, donde ni aun memoria parece que hay de ella, me dijo Jesús: «Reinaré en España, y con más veneración que en otras muchas partes». Hasta aquí las palabras de nuestro joven»: J. De LOYOLA, SJ, *Vida del V. y angelical joven P. Bernardo Francisco de Hoyos de la Compañía de Jesús*, III, 1.

sús al elevar su celebración litúrgica al rango más elevado.⁵

De esa consagración esperaba León XIII frutos para los que ya conocen y aman a Cristo Jesús, pues «sentirán crecer su fe y su amor hacia Él»; frutos también para los que, conociéndole, se encuentran alejados del cumplimiento de sus preceptos, pues «podrán obtener y avivar en su Sagrado Corazón la llama de la caridad»; y frutos, en fin, para todos los hombres, incluso los que no le conocen, pues se pide para ellos el don de la fe y de la santidad, de modo que un día «puedan honrar a Dios en la práctica de la virtud, tal como conviene, y buscar y obtener la felicidad celeste y eterna». El Papa iba aún más allá, pues esperaba que la consagración al Corazón de Jesús reportaría también abundantes beneficios a los estados y ayudaría a romper el muro de la secularización que a veces quiebra la relación entre la Iglesia y la sociedad civil.

Con la consagración del género humano al Corazón de Jesús, León XIII confirmaba y daba un nuevo impulso a la consagración que algunas naciones, como tales, habían realizado. La primera de ellas, el 18 de octubre de 1873 (ratificada el 25 de marzo de 1874), Ecuador, a la que siguieron El Salvador (1875), Guatemala (1895), Venezuela (1900), Colombia (1902) y España (1919). El papa Pío XI, siguiendo el ejemplo de sus predecesores, que renovaron año tras año la consagración realizada por León XIII, estableció que esa renovación se llevara a cabo cada año en la solemnidad litúrgica de Jesucristo, Rey del Universo, por él mismo establecida.⁶ (...) Los frutos de renovación espiritual y apostólica surgidos a partir de la consagración de 1919 habrían sido impensables sin la labor entregada de personas santas, como san José María Rubio, S.J., cuyo lema («Hacer lo que Dios quiere y querer lo que Dios hace»), expresa magistralmente la renovación del corazón que obra el Corazón de Cristo. O como santa Maravillas de Jesús, que ingresará en el Carmelo

5. «Muchas veces nos hemos esforzado en mantener y poner más a la luz del día esta forma excelente de piedad que consiste en honrar al sacratísimo Corazón de Jesús. Seguimos en esto el ejemplo de nuestros predecesores Inocencio XII, Benedicto XIV, Clemente XIII, Pío VI, Pío VII y Pío IX. Esta era la finalidad especial de nuestro decreto publicado el 28 de junio del año 1889 y por el que elevamos a rito de primera clase la fiesta del Sagrado Corazón. Pero ahora soñamos en una forma de veneración más imponente aún, que pueda ser en cierta manera la plenitud y la perfección de todos los homenajes que se acostumbran a rendir al Corazón sacratísimo. Confiamos que esta manifestación de piedad sea muy agradable a Jesucristo Redentor»: LEÓN XIII, carta encíclica *Annum Sacrum* (25.5.1899).

6. Cf. Pío XI, carta encíclica *Quas primas* sobre la fiesta de Cristo Rey (11.12.1925), 30

de El Escorial unos meses después de la celebración del 30 de mayo y fundará, pasados cuatro años, el carmelo del Cerro de los Ángeles⁷, inaugurado luego en 1926, «con el fin de acompañar al Corazón divino en su soledad y de pedir e inmolarse por la salvación de las almas, especialmente por la salvación de nuestra España querida».⁸ ¿Cómo no dar gracias a Dios por la entrega admirable de las madres carmelitas, de los padres jesuitas, desde Alfonso Torres hasta Luis M^a. Mendizábal, y de tantas personas e instituciones, como las Obreras del Corazón de Jesús, que han mantenido encendida la lámpara de la consagración hasta nuestros días?

La consagración renovada: del cincuentenario al centenario

AL cumplirse el cincuentenario de la consagración de España al Corazón de Jesús, la Conferencia Episcopal Española nacida apenas tres años antes, publicaba a través de la Comisión Permanente una exhortación, con la que querían «hacer llegar a nuestros hermanos los hijos de la Iglesia en España una invitación a renovar aquella consagración solemne y unas palabras de orientación sobre el sentido y las exigencias de la misma»⁹

(...) Frente a quienes pensaban ya entonces que la renovación de la consagración había perdido actualidad en las nuevas circunstancias de la sociedad y en la renovada comprensión de la misión de la Iglesia, los obispos explicaban la necesidad de esa renovación como una exigencia inaplazable del testimonio vivo de la fe en Cristo resucitado:

7. La Madre M^a. Josefa del Corazón de Jesús, una de las fundadoras, junto a santa Maravillas, del carmelo del Cerro, describe así la inspiración que lleva a la santa a impulsar la fundación del Carmelo: «El Ce[rro] se representó. «Aquí quiero que tú y esas otras almas escogidas de mi Corazón me hagáis una casa en que tenga mis delicias. Mi Corazón necesita ser consolado, y este carmelo quiero que sea el bálsamo que cure las heridas que me abren los pecadores. España se salvará por la oración»»: Carmelitas descalzas Cerro de los Ángeles, *Relación de la fundación del convento del Cerro de los Ángeles* (cit. en Carmelitas Descalzas La Aldehuela, *Un deseo del Corazón de Jesús. Santa Maravillas y el Cerro de los Ángeles*, Xerión, Aranjuez 2018, 20)

8. Así lo expresa la Hermana Rosario de Jesús, superiora del Carmelo de El Escorial, otra de las fundadoras del Carmelo del Cerro; cf. Carmelitas Descalzas Cerro de los Ángeles, *Relación de la fundación del convento del Cerro de los Ángeles* (ibidem).

9. Comisión permanente de la CEE (XVIII reunión), Exhortación *Cincuentenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús* (25.5.1969), 1. Publicada en *Cristiandad* 1969 Jun (460)

«Podrían pensar algunos que una consagración pública como la que la Iglesia y la nación realizaron hace ahora cincuenta años, si tuvo sentido entonces, ahora ha perdido actualidad, y que un nuevo concepto de la misión de la Iglesia y las nuevas circunstancias de la sociedad no dejan lugar a una renovación de aquella solemne consagración.

»Más que nunca necesita el mundo el testimonio vivo de nuestra fe en Cristo resucitado. Y si este testimonio requiere necesariamente las obras, incluye también la pública y comunitaria profesión de nuestra fe. Esto ha de ser, ante todo, la renovación de la consagración pública al Corazón de Jesús: proclamación valiente y gozosa de la fe que Dios nos ha concedido. No podemos esconder la luz de la verdad, sino levantarla sin temor para que ilumine los caminos de hoy. Cuando algunos vacilan en su fe y nuestra sociedad tiene el peligro de quedar hundida en la limitación de lo visible, de lo natural, de nuestro propio progreso, es preciso proclamar la resurrección del que murió y fue atravesado por la lanza, proclamar la perenne vigencia del que subió al Padre y vive para siempre intercediendo por nosotros (cf. Rom 8, 34; Heb 7, 25) 14».

2. CUSTODIAR EL PRESENTE: LA REPARACIÓN NECESARIA

La reparación: reacción de amor

LA validez de cuanto tuvo lugar aquel 30 de mayo de 1919 ha quedado confirmada por los innumerables frutos de santidad, no exentos de persecución, que se han producido en este tiempo. (...) En los mártires reconocemos la mejor herencia de la consagración vivida hace cien años. En ellos reconocemos la verdadera alegría: la que nace del amor más fuerte que el odio y que la muerte.

(...) ¿Cómo no vamos a dar gracias a Dios por tantos frutos de santidad nacidos de aquella consagración de España al Corazón de Jesús en 1919? No faltan en nuestros días quienes pretenden deterrar de la sociedad y de las instituciones toda referencia a Cristo y a la Iglesia. ¿Cómo no vamos a proclamar a gritos a nuestros contemporáneos que sólo en Cristo está la salvación? En un momento de la historia como el actual, en que el olvido de Dios está provocando heridas inimaginables en la vida de tantas personas, ¿cómo no vamos a sentirnos urgidos por el amor de Cristo a llevar a todos el bálsamo de la misericordia que brota de su Corazón?



Piedra con el Corazón de Jesús rescatada intacta del monumento antiguo cuando fue fusilado en 1936

Al final de la exhortación de los obispos españoles en el cincuentenario de la consagración de España al Corazón de Jesús, se dirigía la mirada a los restos del monumento que fue bendecido en 1919 y destruido al inicio de la dramática Guerra Civil española, el 7 de agosto de 1936 (primer viernes de mes), para invitar a los fieles a levantar el corazón hacia Cristo Jesús.

Cincuenta años después, al cumplirse el centenario, aquellas palabras mantienen su fuerza:

Frente al monumento reconstruido en el Cerro de los Ángeles se conservan las ruinas del monumento demolido y el recuerdo de la imagen fusilada. Símbolo de nuestros desórdenes y pecados, pero también de tantas generosas muertes por la fe de obispos, sacerdotes, religiosos y seglares. Desde ese pasado, que hemos de asumir con humildad y gratitud, levantemos el corazón hacia Cristo Jesús, que nos preside en el centro de la Patria y nos promete: «Reinaré en España». ¹⁰

Erigir un monumento al Corazón de Jesús es proclamar que el amor de Dios es siempre más fuerte que el odio. Cuando las expresiones de odio, burla y desprecio a los creyentes parecen por momentos multiplicarse en un mundo que se obstina en plantearse como si Dios no existiera, la reacción de amor es especialmente urgente. Esta reacción, que va más allá de la lógica humana, es posible para quien se deja abrazar por el amor misericordioso de Dios. (...)

La reparación del hombre al Corazón de Jesús y con el Corazón de Jesús encuentra su fundamento en esta reacción de amor. Dios nos ha amado primero, de modo que somos invitados a devolver amor por amor (cf. 1 Jn 4, 7-12). Pero nunca con la pretensión de «pagar» simétricamente. El amor de Dios siempre desborda nuestras posibilidades y supera nuestras expectativas. Y sin embargo, ese

10. Comisión permanente de la CEE (XVIII reunión), exhortación *Cincuentenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús* (25.5.1969), 11.

mismo exceso hace brotar un «plus» de amor en el corazón de la criatura que busca «devolver amor». Bien lo explicó el papa Pío XI en la encíclica *Miserentissimus Redemptor* (1928).

«Si lo primero y principal de la consagración es que al amor del Creador responda el amor de la criatura, síguese espontáneamente otro deber: el de compensar las injurias de algún modo inferidas al Amor increado, si fue desdeñado con el olvido o ultrajado con la ofensa.

»A este deber llamamos vulgarmente reparación. Y si unas mismas razones nos obligan a lo uno y a lo otro, con más apremiante título de justicia y amor estamos obligados al deber de reparar y expiar: de justicia, en cuanto a la expiación de la ofensa hecha a Dios por nuestras culpas y en cuanto a la reintegración del orden violado; de amor, en cuanto a padecer con Cristo paciente y «saturado de oprobio» y, según nuestra pobreza, ofrecerle algún consuelo.»¹¹

La consagración renovada en un año jubilar

LA mirada agradecida a la consagración de 1919 nos hace más plenamente conscientes del «tiempo de gracia» que el Señor nos regala.

(...) La participación cada vez más fructuosa, activa y consciente en la Eucaristía constituye el medio principal para honrar el Corazón de Jesús y ser abrasados en el fuego de su amor, como hermosamente enseñó san Pablo VI.¹²

A la luz de estas enseñanzas descubrimos la importancia de cuidar, junto a la participación en la Eucaristía, la adoración del Santísimo Sacramento como forma concreta de vivir a diario la consagración. ¡Cuánto deseamos que la basílica del Sagrado Corazón de Jesús, en el Cerro de los Ángeles, acoja sin tardar mucho una capilla de adoración perpetua!

El adorador confiesa, más allá de lo que captan los sentidos, la presencia amorosa de Cristo que en su bondad infinita se queda con nosotros en el Santísimo Sacramento sosteniendo nuestro peregrinar en este mundo y anticipándonos la gloria del Cielo.

El adorador, recogido en oración ante el Señor, responde al amor de Cristo amando incluso por aquellos que no le aman. Escondido a los ojos del mundo, sabe el adorador que el daño del pecado sólo puede ser restaurado por el Amor misericordioso que brota del Corazón traspasado.

11. Pío XI, carta encíclica *Miserentissimus Redemptor* sobre la expiación que todos deben al Sagrado Corazón de Jesús (8.5.1928), 5.

12. SAN PABLO VI, carta apostólica *Investigabiles divitias Christi* (6.2.1965).

Por eso, sabe también el adorador, que no hay verdadera misión evangelizadora que no tenga en el Santísimo Sacramento su punto de partida y de llegada. La Eucaristía es, en efecto, fuente y culmen de la vida cristiana, también de la evangelización.

3. TRANSMITIR ESPERANZA EN UNA NUEVA ETAPA EVANGELIZADORA

TODO acto de consagración al Corazón de Cristo, sea público o privado, individual o colectivo, implica siempre, junto al conocimiento del honor debido a Dios y al compromiso de reparación, una respuesta generosa al mismo Cristo que nos envía al mundo entero a evangelizar, es decir, es un modo concreto de poner en ejercicio nuestra condición de discípulos de Jesucristo como misioneros de la misericordia divina. La renovación de la consagración de España al Corazón de Jesús aparece así como oportunidad magnífica («tiempo de gracia») para impulsar la nueva etapa evangelizadora que nuestro mundo, tantas veces sin saberlo, está esperando.

Evangelizar desde el Corazón

TODO proyecto evangelizador encuentra en el triple amor del Corazón de Cristo su punto de partida y de llegada. Jesús durante su vida, su agonía y su pasión nos ha conocido y nos ha amado a todos, con un amor particular y concreto: nos ha amado a todos y a cada uno de nosotros, y ha entregado su vida por cada uno: el Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gál 2, 20). Cristo nos ha amado con un corazón de hombre (cf. GS 22). Todos sus sentimientos tienen su raíz en el amor, están subordinados al amor y son expresión de su amor. En el Corazón de Jesús encontramos el signo eminente y el símbolo del triple amor con el que ama a Dios y a los hombres: el amor divino que le une al Padre y al Espíritu Santo, el amor infundido en su alma y el amor sensible que expresa y siente en su cuerpo, como muy bien expresó el papa Pío XII al presentar el triple amor del Corazón de Cristo.¹³

13. Pío XII, carta encíclica *Haurietis aquas* (15.5.1956), 15-16.

Heridas que curan

EL corazón del mundo está herido como consecuencia del pecado de los hombres. Con frecuencia, al palpar la realidad del mundo, nos sentimos tristes por la situación que vemos: pobreza, marginación, violencia, intolerancia, soledad, odio.... Y la tentación: pensar en los culpables señalando a los demás. El corazón del mundo está herido porque nuestros pecados crean estructuras de pecado. Nuestro pecado tiene consecuencias sociales, por que nuestra vida está con los otros, y nuestra conducta influye en los demás, y hasta en las estructuras sociales.

•Una economía asentada en el pecado que no mira el rostro de los hombres y sus verdaderas necesidades termina matando.

•Una ideología que se autoafirma por encima de las leyes naturales y divinas termina condenando al hombre a la arbitrariedad de una cultura amoral o de una legislación totalitaria.

•Un poder que busca en primer lugar su supervivencia frente a la dignidad de cada hombre y del bien común se convierte en un entramado de pecado y corrupción.

Las heridas de Cristo curan también las heridas del mundo, porque Él ha roto en su cuerpo el muro del odio que nos separaba (cf. Ef 2, 14), y ha hecho amigos a los pueblos que estaban enemistados. En su rostro desfigurado se ha identificado con tantos rostros que hoy siguen desfigurados y triturados por el sufrimiento. Todo el sufrimiento del mundo ha sido asumido por el Hijo de Dios que los ha amado y se ha entregado para ser causa

de salvación eterna. Cuando el mundo mira al que traspasaron, se abre al perdón que cura.

En la Iglesia también hay heridas. El pecado también entra en los hijos de la Iglesia y nos confunde y humilla con actitudes que no se corresponden con la fe que profesamos. Las divisiones internas nos hacen perder las energías que se nos han dado para hacer el bien. La falta de testimonio nos hace poco creíbles ante el mundo que espera de nosotros una presencia de esperanza y misericordia. Hemos de reconocer y pedir perdón por los pecados que también cometemos como comunidad, como Iglesia.

Sólo habrá verdadera renovación en la Iglesia desde una actitud de conversión, de vuelta al Señor. No nos tienen que asustar nuestros pecados, sino la





incapacidad para pedir perdón y seguir caminando. Del Corazón traspasado de Cristo ha nacido la Iglesia. A este Corazón debemos volver una y otra vez para renacer a la vida nueva que nos ha regalado y, como Iglesia, reflejar en el rostro la belleza que recibimos de Él.

Conclusión: renovar la vida cristiana desde el Corazón de Cristo

A la celebración de 1919 siguieron numerosísimos frutos de santidad: extensión del apostolado de la entronización del Corazón de Jesús en las casas; nacimiento de vocaciones consagradas, de diferentes carismas, que renovaron la vida eclesial; entrega de la vida como testimonio del Amor más grande por parte de muchos mártires, etc.

De un año jubilar destinado a renovar aquella consagración de 1919 esperamos el fruto visible de una renovación de la vida cristiana en nuestra diócesis y, desde ella, en toda España. Para que se produzca ese fruto, será suficiente la fiel entrega de unos pocos que

pongan su confianza en el Corazón de Cristo para llevar a todos la grandeza infinita de su amor.

Esos frutos ya han empezado a surgir: al inicio del año jubilar la diócesis de Getafe y más de mil fieles, a nivel personal y en familia, nos consagramos al Inmaculado Corazón de María. La fuerza transformadora de este acto, oculto a los ojos del mundo pero manifiesto a los ojos de Dios, es de una fecundidad inmensa, que no tardará en manifestarse en florecimiento de vocaciones a los diferentes estados de vida eclesial, aumento de audacia y ardor en la tarea apostólica, mayor compromiso de caridad en la transformación de nuestro mundo, con especial cuidado de los preferidos del Señor.

Importa recordar que en las entrañas purísimas de María Santísima el Corazón sagrado de Cristo ha comenzado a latir. Acudimos al regazo de la Madre para recibir la pasión del amor del Hijo. Apoyados en la palabra de Cristo, somos llamados a hacer de la propia vida, de las entradas y salidas, una casa digna para recibir a María. Necesitamos escuchar a la Madre hablar del Hijo: fijarnos en sus manos para acogerlo, en su regazo para consolarlo, en su silencio para contemplarlo, en su obediencia para amarlo, en sus lágrimas para confortarlo.

(...) Al poner la mirada de fe en el que traspasaron pidamos al Señor sabiduría y fortaleza para impulsar con audacia iniciativas misericordiosas que busquen sin tibiezas el reinado social del Corazón de Cristo. Invoquemos la intercesión de la Virgen María, Mediadora de todas las gracias, renovemos nuestra consagración a su Corazón Inmaculado, vivamos cada día como «esclavos de la Esclava del Señor». Cuando se cumplen cien años de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, llevada a cabo en el Cerro que recibe su nombre de la Virgen María, Nuestra Señora de los Ángeles, acudimos a su materna intercesión para que nos alcance de su Hijo la gracia de un corazón renovado que se deje inflamar en el triple amor de su Sagrado Corazón.

«Pedí la extensión del Reino de su Corazón»

«[En la acción de gracias después de haber comulgado] pedí la extensión del Reino del mismo Corazón sagrado en España, y entendí que se me otorgaba. (...) Muchas y repetidas veces he sentido estos asaltos de amor en estos días, dilatándose tanto en deseos mi pobre corazón que piensa extender en el Nuevo Mundo el amor de su amado Corazón de Jesús, y todo el universo se le hace poco».

Frag. de una carta de Bernardo de Hoyos al padre Juan de Loyola, S.I., 28 de octubre de 1735

«Un regalo del amor de Dios»

Carta dominical del cardenal Juan José OMELLA. 16 de junio de 2019

ESTE año, en una semana tendremos la oportunidad de celebrar dos fiestas que se complementan; el domingo día 23 de junio, la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo –Corpus Christi–; y, el viernes día 28, la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. En esta ocasión, además, se conmemora el centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús. ¿Celebraremos dos veces la misma fiesta del Amor de Dios encarnado en Jesús?

Cuando pensamos en Jesús presente en la Eucaristía –y también en nosotros!–, pensamos en lo que Él es: el amor de Dios en nuestra vida. El papa Francisco ha escrito a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios: «Si Él vive, entonces sí podrá estar presente en tu vida, en cada momento, para llenarlo de luz. Así no habrá nunca más soledad ni abandono. Aunque todos se vayan Él estará» (*Christus vivit*, 125).

Hoy este pensamiento me hace fijar la mirada en una joya de nuestra diócesis: el templo del Sagrado Corazón de Jesús en la cima del Tibidabo. ¡Qué suerte! Cada semana miles de personas suben sin saber qué encontrarán, pero vuelven a casa contentos de haber subido. ¿A quién se le ocurrió construir un templo ahí arriba?

Miremos atrás y hagamos memoria. A finales del siglo XIX, Barcelona vivía un rápido proceso de industrialización, que comportaba una intensa inmigración de familias, con adolescentes y jóvenes que vagaban por las calles, a menudo sin hogar, sin escuela y sin trabajo. En 1884, Don Bosco, ya anciano y con fama de santo, desde Turín, al norte de Italia, gracias a la mediación de la gran benefactora Dorotea de Chopitea, envió los primeros salesianos a Barcelona, para que acogieran y formaran a

aquellos «chicos de la calle». Dos años más tarde, el mismo Don Bosco vino a Barcelona, invitado por esta benefactora barcelonesa, con dos objetivos: consolidar su obra al servicio de la juventud y buscar benefactores que le ayudaran a terminar la construcción de la basílica del Sagrado Corazón de Roma.

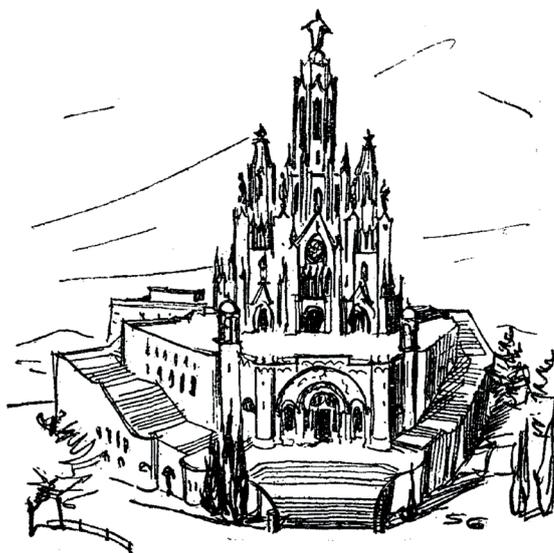
Pues bien, el 5 de mayo de 1886, Don Bosco fue a la basílica de la Mercè para despedirse de la Virgen. Allí se le acercaron unos señores de las Conferencias de Sant Vicenç de Paül y le cedieron la propiedad de unos terrenos en la cima más alta de

la sierra de Collserola, para que construyera una ermita al Sagrado Corazón de Jesús, y así evitarían que se hiciera un uso de la propiedad que ellos no veían con buenos ojos (un gran casino). La reacción de Don Bosco fue de agradecimiento. Según las crónicas, estas fueron sus palabras: «Estoy conmovido por la inesperada prueba que me dais de vuestro sentimiento religioso y de vuestra piedad. Os lo agradezco; tenéis que saber que sois instrumentos de la divina

Providencia. [...] Con su ayuda, surgirá pronto sobre esta montaña un santuario dedicado al Sagrado Corazón de Jesús; todos tendrán la oportunidad de recibir los santos sacramentos».

Hoy la profecía de san Juan Bosco se ha convertido en una gozosa realidad. ¡Cuántos fieles suben cada día al templo del Tibidabo para sentir a Jesús más cerca! Tenemos suficientes motivos para agradecer a Dios este regalo de su amor.

No dejemos de confiar en el Señor que nos ama con un amor sin límites y digámosle: «Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío».



Las raíces de la devoción al Corazón de Jesús en Cataluña

«Glossa» de Romà CASANOVA, obispo de Vic, full dominical (2 de junio de 2019).



*Santuari Puig-Agut de Manlleu (Barcelona),
primer santuario en España dedicado al Sagrado Corazón de Jesús*

ESTAMOS en los inicios del mes de junio, que, en la devoción cristiana, tiene una dedicación especial al Sagrado Corazón de Jesús. Los iniciadores de esta devoción fueron santa Margarita María de Alacoque y su director espiritual, el jesuita san Claudio de la Colombière.

El Corazón de Jesús, herido y encendido de amor, quiere derramar su misericordia en el corazón de cada persona y, al mismo tiempo, desea ser amado por corazones encendidos de esta misericordia. Nosotros no podemos olvidar los inicios de esta devoción en esta tierra con algunos hechos significativos. Fue Josep Morgades, que más tarde sería nombrado obispo de Vic (1882), quien en 1860 estableció el Apostolado de la Oración en toda España, con la publicación del *Mensajero del Corazón de Jesús*. Otro hito significativo es que el primer santuario dedicado al Sagrado Corazón de Jesús en todo el territorio español fue el de Puig-agut de Manlleu, construido a instancias del piadoso Ramon Madirolas y bendecido por el obispo Josep Morgades 1886.

El doctor Torras y Bages publicó, en 1879, el Mes del Sagrado Corazón, porque los concilios tarraconenses habían fomentado esta devoción desde el año 1738. Por eso mismo escribía el venerable Torras y Bages, en aquellos momentos: «Los catala-

nes tienen más derecho a tener un *Mes del Sagrado Corazón* en su lengua materna, pues los concilios Tarraconenses fueron los primeros, y quizás los únicos concilios españoles, que han mandado propagar esta santa devoción; ellos consiguieron en parte su propósito, pues a finales del siglo pasado en muchos pueblos se celebraban fiestas.»

No puedo tampoco dejar de mencionar la gran devoción al Sagrado Corazón de Jesús que tenía el venerable Juan Collell Cuatrecasas, que fundó las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús, en 1891, para hacer presente en el mundo obrero ese amor incondicional de Cristo, con el servicio y la donación. Los tiempos han pasado, pero el amor del Corazón de Jesús sigue siendo el mismo, en donación y misericordia, y el corazón de la persona humana también sigue siendo el mismo, con su deseo de amar y de ser amado.

La devoción al Corazón de Jesús tiene una particularidad significativa: es un corazón herido, del que brota sin cesar amor. Y esta particularidad es de gran actualidad. En un mundo en que los corazones de los hombres tienen tantas heridas, el Corazón de Jesús herido de amor es no sólo el refugio, sino la curación y la libertad. El Corazón de Jesús es la fuente de la que brota la salvación para toda la humanidad.

La fuerza renovadora de la devoción al Corazón de Jesús*

JOSÉ MARÍA ALSINA CASANOVA HNSSC

LA devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que está conociendo un resurgir importante en los últimos años, está llamada a renovar la vida de la Iglesia porque nos muestra la verdad de un Dios que no se echa atrás ante nuestros pecados sino que cura con su amor misericordioso las heridas que éstos nos causan.

El reguero de jóvenes que, con sus mochilas al hombro, se acercaron al Cerro de los Ángeles en la víspera de la renovación de la consagración de España al Corazón de Jesús ponía ante nuestros ojos algo que de una manera silenciosa pero muy real está sucediendo en los últimos años. A ello se refirió el cardenal Blázquez en la misa concelebrada en el mismo lugar por el episcopado español el día 3 de abril: «Hace un tiempo [la devoción al Sagrado Corazón de Jesús] tuvo una inmensa eclosión y manifestación popular entre nosotros, y últimamente ha resurgido».

Llama la atención que este resurgir se esté realizando en ambientes a los que son atraídos jóvenes y familias fervorosas y apostólicas; ambientes en los que también florecen las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa.

Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Por qué la devoción al Corazón de Jesús tiene esta fuerza hoy en ciertos ambientes de la vida eclesial? Para responder a esta pregunta basta que nos remitamos a la reiterada insistencia del magisterio de los últimos papas sobre la centralidad, la importancia y la necesidad de acudir al Corazón de Cristo como fuente de la renovación de la vida cristiana en la Iglesia y

en el mundo, especialmente en estos tiempos en los que se «ha enfriado la caridad».

A principios del mes de junio acudí al Cerro de los Ángeles con María Martínez (Amaia). Su testimonio ha recorrido las redes sociales del mundo hispano en el último mes y medio. María había colaborado en centenares de abortos como enfermera en una clínica de Bilbao. Se reconocía entonces como alguien que rechazaba radicalmente todo lo que tuviera que ver con la Iglesia católica.

Al llegar al Cerro de los Ángeles nos acercamos al monumento profanado durante la Guerra Civil española.

María miraba aquel rostro de Jesús desfigurado por las balas y los golpes de maza y repetía: «Yo conozco ese odio». Le pregunté: «¿Qué quieres decir?».

María me explicaba que, como fruto del mal que ella había causado y el mal que se había hecho a sí misma, el odio invadió su corazón. La Iglesia y todo lo que le hablaba de Dios

para ella era una «denuncia» a su propio «mal». Hasta que escuchó en su corazón esa palabra del Señor que le decía que la amaba en su pecado, con su pecado. Eso le mostró cómo la había llevado Él en sus heridas. María me enseñó que el odio es fruto de no haber conocido el amor de Jesús que con la «herida de su Corazón», cura al que está «herido por no haberle conocido».

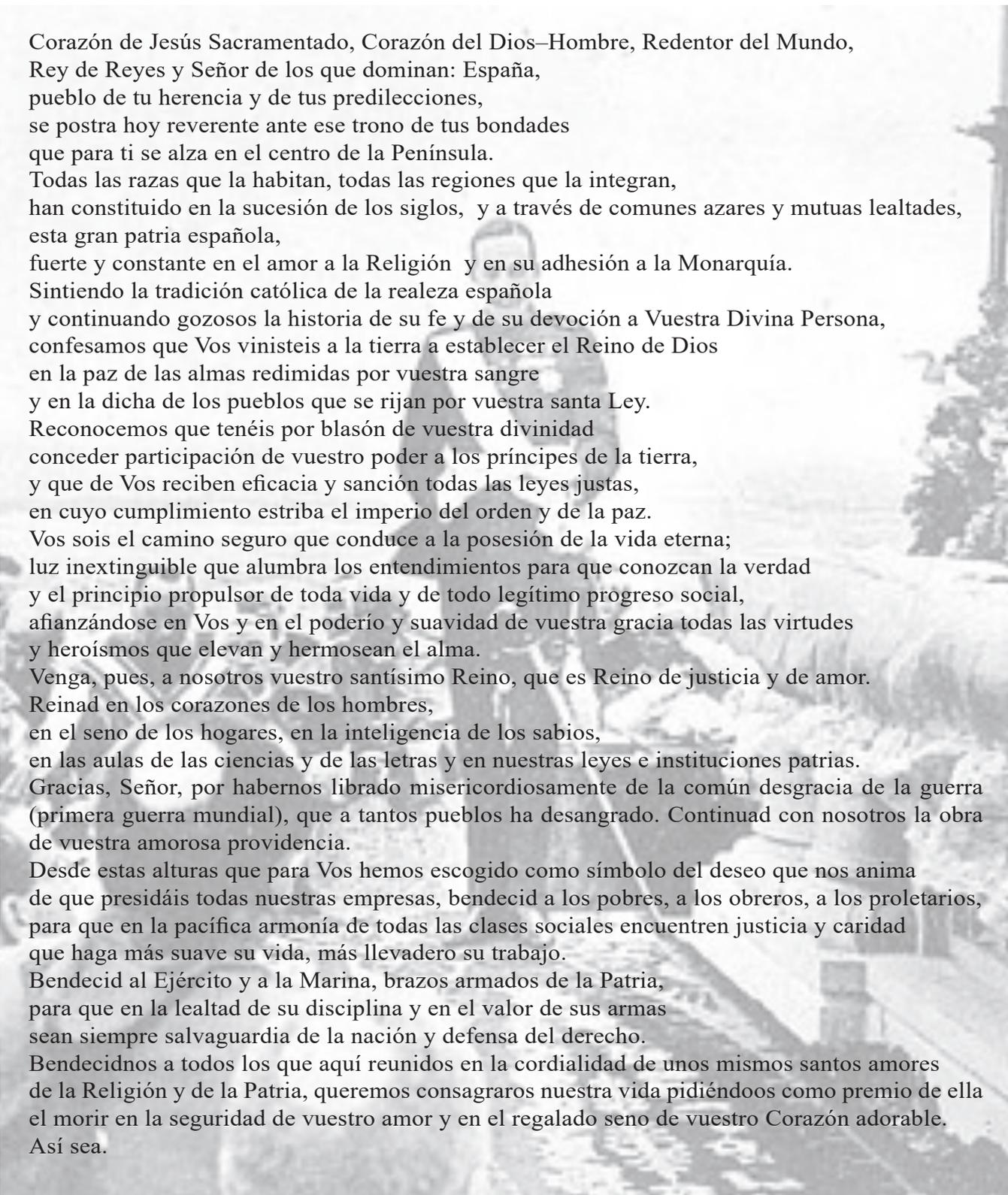
La devoción al Corazón de Jesús hoy está llamada a renovar la vida de la Iglesia y de nuestra sociedad porque nos muestra con especial fuerza la verdad de un Dios que no se echa atrás ante nuestra miseria sino que, como Buen Pastor, nos coge sobre sus hombros para curar con su amor misericordioso las heridas que nos han causado nuestros pecados.



* Artículo publicado en «Alfa y Omega» el 4 de julio de 2019

Oración de la consagración de España al Corazón de Jesús leída por Alfonso XIII

(Cerro de los Ángeles, 30 de mayo de 1919)



Corazón de Jesús Sacramentado, Corazón del Dios–Hombre, Redentor del Mundo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan: España, pueblo de tu herencia y de tus predilecciones, se postra hoy reverente ante ese trono de tus bondades que para ti se alza en el centro de la Península. Todas las razas que la habitan, todas las regiones que la integran, han constituido en la sucesión de los siglos, y a través de comunes azares y mutuas lealtades, esta gran patria española, fuerte y constante en el amor a la Religión y en su adhesión a la Monarquía. Sintiendo la tradición católica de la realeza española y continuando gozosos la historia de su fe y de su devoción a Vuestra Divina Persona, confesamos que Vos vinisteis a la tierra a establecer el Reino de Dios en la paz de las almas redimidas por vuestra sangre y en la dicha de los pueblos que se rijan por vuestra santa Ley. Reconocemos que tenéis por blasón de vuestra divinidad conceder participación de vuestro poder a los príncipes de la tierra, y que de Vos reciben eficacia y sanción todas las leyes justas, en cuyo cumplimiento estriba el imperio del orden y de la paz. Vos sois el camino seguro que conduce a la posesión de la vida eterna; luz inextinguible que alumbra los entendimientos para que conozcan la verdad y el principio propulsor de toda vida y de todo legítimo progreso social, afianzándose en Vos y en el poderío y suavidad de vuestra gracia todas las virtudes y heroísmos que elevan y hermocean el alma. Venga, pues, a nosotros vuestro santísimo Reino, que es Reino de justicia y de amor. Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de las ciencias y de las letras y en nuestras leyes e instituciones patrias. Gracias, Señor, por habernos librado misericordiosamente de la común desgracia de la guerra (primera guerra mundial), que a tantos pueblos ha desangrado. Continúa con nosotros la obra de vuestra amorosa providencia. Desde estas alturas que para Vos hemos escogido como símbolo del deseo que nos anima de que presidáis todas nuestras empresas, bendecid a los pobres, a los obreros, a los proletarios, para que en la pacífica armonía de todas las clases sociales encuentren justicia y caridad que haga más suave su vida, más llevadero su trabajo. Bendecid al Ejército y a la Marina, brazos armados de la Patria, para que en la lealtad de su disciplina y en el valor de sus armas sean siempre salvaguardia de la nación y defensa del derecho. Bendecidnos a todos los que aquí reunidos en la cordialidad de unos mismos santos amores de la Religión y de la Patria, queremos consagraros nuestra vida pidiéndoos como premio de ella el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable. Así sea.

Oración de renovación de la consagración de España al Corazón de Jesús. Año jubilar del centenario

(Cerro de los Ángeles, 30 de junio de 2019)

Señor Jesucristo, Redentor del género humano, Sacerdote eterno y Rey del Universo: nos dirigimos a tu sacratísimo Corazón con humildad y confianza, con reverencia y esperanza, con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza.

Señor Jesucristo, Salvador del mundo,

al cumplirse el centenario de la consagración de España a tu Sagrado Corazón, los fieles católicos volvemos a postrarnos en este lugar

donde se levanta este trono de tus bondades,

para expresar nuestra inmensa gratitud por los bienes innumerables

que has derramado sobre este pueblo de tu herencia y de tus predilecciones.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,

te alabamos por el amor que has revelado a través de tu Sagrado Corazón,

el cual, traspasado por nosotros,

es fuente de nuestra alegría y manantial del que brota la vida eterna.

Reunidos en tu nombre, que está por encima de cualquier otro nombre,

renovamos la consagración que fue hecha aquí hace cien años a tu sacratísimo Corazón,

en el cual habita la plenitud de la verdad y la caridad.

Al renovar la consagración de España,

los fieles católicos expresamos nuestro ferviente deseo

de corresponder con amor a la rica efusión de tu misericordia,

impulsando, en comunión con toda la Iglesia,

una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría del Evangelio.

Cuando la Iglesia nos llama por la voz del Sucesor de Pedro a impulsar una nueva evangeliza-

ción, concédenos salir valerosos al encuentro de las heridas de nuestros contemporáneos

para llevar a todos el bálsamo de la misericordia que brota de tu Corazón traspasado.

Que a todos anunciemos con mansedumbre y humildad: ¡sus heridas nos han curado!

Venga, pues, a nosotros vuestro santísimo Reino, que es Reino de justicia y de amor.

Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares,

en la inteligencia de los sabios, en las aulas de las ciencias y de las letras,

y en nuestras leyes e instituciones.

Concédenos permanecer siempre junto a María, Madre tuya y Madre nuestra,

como en la víspera de Pentecostés,

para que el Espíritu Santo produzca un profundo rejuvenecimiento de la fe en España.

Que nuestro pueblo, tierra de María,

sepa recibir y custodiar los frutos santos de su herencia católica

para que pueda hacerlos crecer afrontando con valentía los retos evangelizadores

del presente y del futuro.

Líbranos del Maligno y llévanos a participar en la victoria de tu Sagrado Corazón.

Que al consagraros nuestra vida, merezcamos recibir como premio de ella

el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable.

¡Que todos proclamemos y demos gloria a ti,

al Padre y al Espíritu Santo, único Dios que vive y reina por los siglos de los siglos! Amén.

Familias y parroquias se consagran al Sagrado Corazón de Jesús con motivo del centenario

GERARDO MANRESA

En agosto de 1907, el padre Mateo Crawley llegó a Paray-le-Monial, donde santa Margarita María de Alacoque había recibido las revelaciones del Corazón de Jesús. Aquí fue donde el padre Mateo descubrió su misión en la Iglesia: la entronización del Corazón de Jesús en los hogares, en los pueblos, en las ciudades y países. Y juntamente con esto la Hora Santa, la consagración de las familias al Sagrado Corazón, la práctica renovada de los primeros viernes, la adoración nocturna y cuanto se refiere a la devoción al Corazón de Jesús.

Vuelto de Chile, donde inició su apostolado, en 1914, viajó a Francia para iniciar en Europa su apostolado, pero por el inicio de la guerra mundial se trasladó a España.

El padre Crawley, inició un movimiento en todo el territorio nacional que permitió la creación de treinta y ocho centros de entronización, entusiasmando al Nuncio, al arzobispo de Toledo y al cardenal de Sevilla, principalmente. En

1919 vuelve a España recorriendo todo el territorio nacional, pudiendo comprobar que varios millares de hogares transformaron su vida familiar para vivir una vida más dedicada a corresponder al Amor de nuestro Salvador.

Este movimiento culminó el año 1919 con la consagración al Sagrado Corazón de toda la nación española, presidida por el rey Alfonso XIII, ante el monumento erigido en el Cerro de los Ángeles. El padre Crawley también asistió a dicha consagración.

Este año se ha celebrado el centenario de dicha consagración y Schola Cordis Iesu, sección del Apostolado de la Oración, en Barcelona, ha

querido colaborar en pequeña medida a renovar la consagración de muchas familias de nuestra diócesis de Barcelona y alrededores. Durante los meses de abril y mayo se han ido poniendo en contacto con parroquias, colegios y asociaciones, entregando folletos informativos con textos sobre la devoción al Sagrado Corazón, ya sean de las cartas de santa Margarita con las Promesas del Sagrado Corazón a sus devotos, extractos de

las palabras y escritos de los papas, trípticos del acto de consagración y láminas del Sagrado Corazón como recuerdo de dicha consagración, para animar a preparar la consagración que lógicamente debía hacerse en el mes de junio, mes dedicado al Sagrado Corazón. Se consiguió que en más de setenta parroquias, colegios y asociaciones, cientos de familias se consagrarán o renovarán su consagración al Corazón de Jesús.

Todas estas consagraciones parroquiales y escolares culminaron con la gran ceremonia celebrada en la basílica del Sagrado Corazón

del Tibidabo, el día 7 de julio, organizada por la Adoración del Tibidabo. En este templo expiatorio, que tiene una larga tradición de adoración perpetua, nocturna y también diurna y anualmente celebra la consagración de las familias al Sagrado Corazón, cientos de personas, abarrotando la Basílica, se consagraron individual y familiarmente al divino Corazón.

Todo este movimiento de animación a la consagración de las familias al Sagrado Corazón tuvo su acto principal el día del Sagrado Corazón en el Cerro de los Ángeles, donde el pueblo allí congregado renovó la Consagración de España que un siglo antes había hecho el rey de España.



Se cumple el sueño de Gaudí y la Sagrada Familia se llena de adoradores de la Eucaristía

SANTIAGO ALSINA



Aspecto que presentaba el templo expiatorio de la Sagrada Familia en la vigilia de adoración

EL pasado 22 de junio tuvo lugar la vigilia de Corpus Christi celebrada en la Sagrada Familia. Se trata de la primera vigilia y noche completa de adoración al Santísimo que se celebra en el templo expiatorio concebido por Antonio Gaudí. Hasta ahora tenían lugar ocasionalmente Horas Santas en la cripta, pero nunca se había realizado en la nave central un acto dedicado exclusivamente a la adoración del Santísimo Sacramento.

El cardenal de Barcelona, Juan José Omella, suscitó a un grupo de adoradores la celebración de una vigilia eucarística que agrupase a los numerosos movimientos de adoración que han ido apareciendo en Barcelona en los últimos años. La razón era muy sencilla: había que seguir el consejo del papa Francisco y apoyar toda acción evangelizadora en la Eucaristía.

El cardenal les dijo que se comunicasen con otras iniciativas eucarísticas para concretar la celebración. La iniciativa tuvo una gran acogida y por ello se decidió celebrarlo en la Sagrada Familia, cuyo aforo permite acoger grandes encuentros y ésta desde que tuvo conocimiento de la celebración, dio facilidades para que se pudiera realizar con la solemnidad que se requería. Hay que recordar que el edificio de Gaudí, igual que el Tibidabo, tiene además la condición de templo expiatorio.

Es significativo que fuera la Delegación de Ju-

ventud de Barcelona, liderada por el activo sacerdote Mn. Bruno Bérchez, la responsable de coordinar la vigilia, en cuya organización participaron también:

- la Adoración Nocturna del Tibidabo,
- la Adoración Nocturna Femenina Española (ANFE)

y las otras tres capillas de adoración perpetua que han surgido recientemente en Barcelona:

- el Real Monasterio de Santa Isabel, en el corazón de Sarrià;
- la parroquia de San Sebastián, en el barrio del Pomar, en Badalona;
- y la iglesia del Santísimo Sacramento, junto al Paseo de Gracia barcelonés.

Según la diócesis, más de 1.350 fieles llenaron la nave central de la Sagrada Familia desde las 20:00h para asistir a la vigilia. El cardenal Omella expuso el Santísimo Sacramento sobre el altar mayor en una sencilla custodia, y se alternaron los testimonios con cantos y ratos de oración silenciosa. El primero de los testimonios fue la acción de gracias de uno de los primeros adoradores de la Adoración nocturna del Tibidabo hace 53 años, recordando cómo la noche mensual reservada para acompañar a Jesucristo es una ocasión privilegiada para compartir con Él penas, alegrías y confidencias, y recibir las gracias que impulsan la vida cristiana.



El impresionante testimonio de un joven matrimonio mostró el poder de la Eucaristía para transformar los corazones. Dos chicas jóvenes recordaron después al Señor cómo cambia su vida pasar unas horas al mes junto a Él.

El cardenal Omella recordó cómo en 1952 el Congreso Eucarístico llenó de fieles la Diagonal de Barcelona, y llamó a convertir de nuevo Barcelona en una «ciudad eucarística», tomando el impulso que brota de la adoración perpetua del Tibidabo, lugar en la que la comunidad salesiana y un grupo de adoradores hacen realidad aquella visión profética de san Juan Bosco: «en aquella montaña se construiría un santuario dedicado al Sagrado Corazón de Jesús y todos lo que lo desearan tendrían la oportu-

unidad de recibir en él los santos sacramentos». El cardenal explicó que este impulso se había extendido y apoyado por las capillas barcelonesas de adoración poniendo la Eucaristía en el centro de la vida de la Iglesia. «A los que adoráis por la noche –dijo– no os importe estar cansados y no saber qué decirle a Cristo. Dejad que sea Él quien os hable». El cardenal anunció su intención de repetir la vigilia eucarística cada año en las fechas de Corpus.

Hacia las 22h el cardenal procesionó con el Santísimo hasta la fachada de la Pasión mientras los fieles entonaban el «Cantemos al Amor de los Amores», el himno del Congreso Eucarístico Internacional que se celebró en Madrid del 25 al 30 de junio de 1911. Desde allí bendijo a la ciudad de Barcelona y la comitiva sacerdotal se dirigió a la cripta del templo, donde la Eucaristía quedó expuesta toda la noche. Allí esperaba el primer turno de adoración, encargado a los adoradores de la parroquia badalonesa de San Sebastián. Siguió el turno de la ANFE de 0:00 a 2:00, después el del Tibidabo de 2:00 a 4:00, el de Santa Isabel de 4:00 a 6:00, y cerró el turno del Santísimo Sacramento de 6:00 a 8:00. En cada turno velaron la Eucaristía un centenar de personas de toda edad y condición, mientras varios sacerdotes confesaban; sorprendió la cantidad de matrimonios jóvenes y niños que aparecían a esas horas de un sábado de puente para tener su rato de adoración. Los privilegiados del Señor pudieron recibir todo un rosario de gracias.

Un joven sacerdote diocesano recordaba emocionado al finalizar los turnos de adoración que «esta noche se ha hecho realidad uno de los sueños de Gaudí: la basílica de la Sagrada Familia llena para rezar, alabar y adorar al Señor». Aunque Barcelona es una ciudad muy descristianizada, la noche del 24 de junio, mes de Sagrado Corazón, se transformó en el pedestal del sueño de san Juan Bosco donde reposó «una Hostia de tamaño proporcionado al mismo y debajo de ella un cartel con estas palabras: *Salus credentium*. (Salvación de los que creen)».

«Rey oculto en el fondo del Sagrario, Rey sin vasallos ni dominios, monarca olvidado en el polvo de la sacristía. ¡No! Si es Rey en su Eucaristía debe irradiar como un Sol, dominando desde la Hostia la sociedad y el mundo. No sólo el fuero interno y el secreto de la conciencia, sino también y claramente la conciencia pública y la vida social y nacional.

¡Queremos que Jesucristo reine sobre nosotros! Sí, ¡es preciso, urge, que Cristo reine!... ¡Venga a nos tu Reino!».

Padre Mateo CRAWLEY, Triduo de preparación a la consagración de España al Corazón de Jesús, 28 de mayo de 1919

Antecedentes y contexto histórico del voto nacional de Francia al Corazón de Jesús en la basílica de Montmartre (I)

J.J. E-S



EN octubre de 2019 se conmemora el centenario de la consagración de la basílica del voto nacional de Francia al Sagrado Corazón de Jesús en la colina de Montmartre de París, singular expresión del despertar en la Iglesia de la dimensión social de su devoción en el contexto histórico del último tercio del siglo XIX.

Monte de los mártires

LAS primeras noticias sobre Montmartre nos las da san Gregorio de Tours, que escribe que hacia el año 250 el papa san Fabián envió a siete misioneros a evangelizar la Galia, entre ellos a san Dionisio, quien se estableció en las márgenes del Sena, en la ciudad entonces llamada Lutecia, donde reunió una comunidad cristiana de la que fue obispo. Desatada la persecución de Decio, Dionisio fue denunciado a las autoridades romanas y, junto con el presbítero Rústico y el diácono Eleuterio, fue decapitado en el Monte de Marte, dios romano de la guerra, que desde entonces pasó a denominarse *Mons Martyrum* (Monte de los Mártires), en francés Mont-

martre, colina a donde acudían a rezar los primeros cristianos de la Galia.

En el siglo XII se erigió allí un monasterio de monjas benedictinas con iglesia en honor de San Pedro, en cuya cripta en la fiesta de la Asunción de 1534, san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier y otros cinco de sus discípulos emitirían los votos religiosos del primer núcleo de la que sería Compañía de Jesús.

Oportunidad de la petición del Corazón de Jesús de que se le consagre Luis XIV y la corte de Francia

A la revolución protestante del siglo XVI le siguió el siglo de la revolución política, cuyo dogma de que el poder no viene de Dios sino del pueblo, declaraba el reinado social de Cristo, hasta entonces incuestionado, incompatible con la soberanía popular, proclamando en sus parlamentos: «No queremos que Éste reine sobre nosotros». (Lc 19, 14). En el reloj de Dios sonó la hora de defender a su pueblo, y el 17 de junio de 1689, su escogida emisaria, santa Margarita María, escribe:

«Las palabras que oí referentes a nuestro rey: Haz saber al hijo mayor de mi Sagrado Corazón (Luis XIV), que ... por la consagración que haga de su persona a mi Corazón adorable, quiere alcanzar victoria sobre el suyo, y por su medio, sobre los de los grandes de la tierra. Mi Corazón quiere reinar en su palacio, estar pintado en sus estandartes y grabado en sus armas, para que quede victorioso de todos los enemigos... de la Iglesia.» (carta 100)

Dos meses después Margarita María reitera y completa los designios del Corazón de Jesús para con Luis XIV: «debe construir un edificio donde se exponga el cuadro de este divino Corazón para recibir en él la consagración y el homenaje del rey y de toda la corte». (carta 107 de 28 de agosto). El mensaje llegó, sin duda, a su real destinatario, pero éste no se dignó atenderlo, y a partir de entonces cambiará el signo, hasta entonces victorioso, de su reinado y asiste a sucesivos funerales en la corte: la muerte de su hijo el Gran Delfín, y de dos de sus nietos, perdiendo Francia en menos de cuatro años a sus tres delfines. Tampoco sus sucesores atenderían la petición durante un siglo. Sólo su biznieto, el piadoso y malogrado Delfín Luis José Javier, hijo de Luis XV y María Leczinska, y padre de Luis XVI, al conocer el mensaje, logró dedicar en 1763 un altar

Este es el sentido que adquiere también al ponerlo como centro de la vigilia de las jornadas mundiales de la juventud, poner a Dios en el centro de nuestra vida y de la sociedad, para poder descubrir la verdadera vocación de vida y vivirla con alegría.

al Corazón de Jesús en la capilla real del palacio de Versalles, pero a su muerte los masones de la corte sustituyeron la imagen del Corazón de Jesús por emblemas de sus ritos.

Símbolos masónicos en el altar de la capilla real de Versalles

JUSTAMENTE cien años después del mensaje, el 17 de junio de 1789, llegaba la consecuencia social de su desatención: el tercer estado se rebelaba contra el rey, erigiéndose como Asamblea Constituyente, despojándole del poder legislativo. Era el inicio de la Revolución Francesa que derribaría la monarquía y cortaría la cabeza del tataranieto del Rey Sol el 21 de enero de 1793. No en vano los designios de Dios

son órdenes que, pese a las reticencias de sus destinatarios, de un modo u otro, se han de cumplir. Así lo corroboraría siglo y medio más tarde sor Lucía de Fátima en carta a su obispo expresando como el Señor le había manifestado su disgusto porque la solicitud de su Madre de que el Papa le consagrara Rusia había sido ignorada en parte, diciéndole: «Haz saber a mis ministros que si siguen el ejemplo del rey de Francia, retrasando la ejecución de mi orden, lo seguirán también en la desgracia.» (carta de 29 de agosto de 1931) Y el año siguiente: «No quisieron escuchar mi petición... al igual que el rey de Francia, se arrepentirán y lo harán, pero será tarde.» (*Memorias de Sor Lucía*, p. 464)

El voto nacional de Luis XVI al Corazón de Jesús

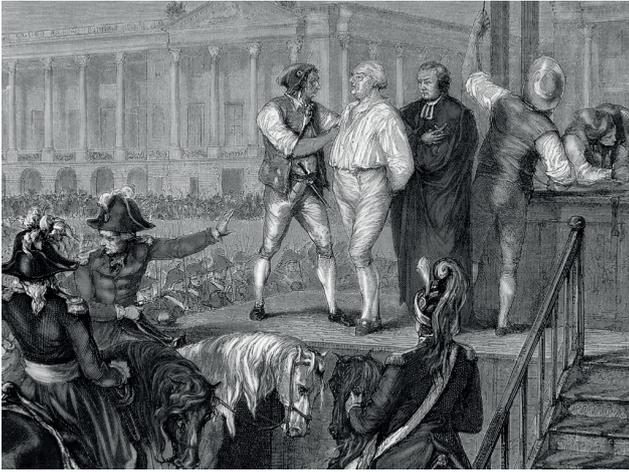
DURANTE la Revolución Francesa, en 1792 la última abadesa de Montmartre fue guillotizada, y la abadía benedictina derruida. El 13 de julio de 1793, en un grotesco rito de exequias del líder revolucionario Marat, un sacerdote apóstata, anunciaba que en adelante la devoción al Corazón de Jesús, signo contrarrevolucionario, quedaba prohibida y sustituida por la del corazón de Marat,

y la colina del monte de los mártires sería nominada Mont-Marat.

El beato Francisco Hébert, superior general de los eudistas y confesor real –martirizado el 2 de septiembre de 1792– había redactado el texto del voto que hizo Luis XVI al ser encarcelado en el Temple:

Voto por el que Su Majestad el Rey Luis XVI ha consagrado su persona, su familia y todo su reino al Sagrado Corazón de Jesús, Veis, oh Dios mío, todas las heridas que desgarran mi corazón, y la profundidad del abismo en el que he caído. Males sin número me rodean por todas partes. A mis desgracias personales y las de mi familia, que son terribles, se unen para abrumar mi alma, las que cubren la faz del reino.

Los gritos de todos los desgraciados, los gemidos de la religión oprimida, resuenan en mis oídos, y una voz interior me advierte que tal vez vuestra justicia me reproche todas estas calamidades, porque en los días de mi poder, yo no he reprimido la licencia del pueblo y la irreligión, que son sus principales fuentes; porque yo mismo he proporcionado armas a la herejía que triunfa, favoreciéndola con leyes que han duplicado sus fuerzas y que le han dado la audacia de atreverse a todo.



Muerte de Luis XVI en la guillotina

No tendré la temeridad, oh Dios mío, de justificarme ante Vos; pero Vos sabéis que mi corazón siempre ha estado sujeto a la fe y a las reglas de la moral; mis faltas son fruto de mi debilidad y parecen ser dignas de merecer vuestra gran misericordia... deseo repararlas y convertirme en rey según vuestro Corazón.

Oh, Jesucristo, divino Redentor de todas nuestras iniquidades, en tu adorable Corazón quiero depositar las efusiones de mi alma afligida. Invoco en mi ayuda el tierno Corazón de María, mi augusta protectora y mi madre, y la asistencia de san Luis, mi patrón y el más ilustre de mis antepasados. Abrios, Corazón adorable, y por las manos tan puras de mis poderosos intercesores, recibe amablemente el voto reparador que la confianza me inspira, y que os ofrezco como expresión pura de los sentimientos de mi corazón.

Si, por efecto de la bondad infinita de Dios, yo recupero mi libertad, mi corona y mi poder real, prometo solemnemente:

1°. Revocar lo antes posible todas las leyes que me sean indicadas tanto por el Papa como por cuatro obispos elegidos entre los más virtuosos de mi reino, como contrarias a la pureza e integridad de la fe, a la disciplina y jurisdicción espiritual de la santa Iglesia católica, apostólica y romana, y especialmente revocar la Constitución Civil del Clero.

2°. Restablecer sin demora a todos los pastores legítimos y a todos los beneficiados instituidos por la Iglesia en los beneficios de los cuales han sido injustamente despojados por los decretos de un poder incompetente.

3°. Tomar, en el intervalo de un año, tanto ante el Papa como ante los obispos de mi reino, todas las medidas necesarias para establecer, siguiendo las formas canónicas, una fiesta solemne en honor del Sagrado Corazón de Jesús, que se celebrará a perpetuidad en toda Francia, el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento, y

siempre seguida de una procesión general, en reparación de los ultrajes y profanaciones cometidos en nuestros santos templos, durante el tiempo de disturbios, por los cismáticos, los herejes y los malos cristianos.

4°. Ir personalmente, dentro de los tres meses siguientes al día de mi liberación, a la iglesia de Nôtre-Dame de Paris o a cualquier otra iglesia principal del lugar donde me halle, y pronunciar en día de domingo o fiesta, al pie del altar mayor, después del ofertorio de la misa, y en presencia del celebrante, un acto solemne de consagración de mi persona, de mi familia y de mi reino al Sagrado Corazón de Jesús, con la promesa de dar a todos mis súbditos ejemplo del culto y la devoción que se deben a este adorable Corazón.

5°. Erigir y decorar a mis expensas, en la iglesia que elegiré para ello, en el transcurso de un año desde el día de mi liberación, una capilla o altar que se dedicará al Sagrado Corazón de Jesús, que servirá como monumento eterno de mi ilimitada gratitud por los méritos infinitos y los tesoros inagotables de gracias que están encerrados en este Sagrado Corazón.

6°. Finalmente prometo renovar cada año, en el lugar donde me hallare el día que se celebre la fiesta del Sagrado Corazón, el acto de consagración expresado en el artículo 4°, y asistir a la procesión general que seguirá a la misa de este día. Hoy sólo puedo pronunciar este compromiso en secreto, pero lo firmaré con mi sangre si fuera preciso, y el día más hermoso de mi vida será aquel en que podré publicarlo en voz alta en el templo.

¡Oh Corazón adorable de mi Salvador! Que me olvide mi mano derecha y que me olvide a mí mismo, si alguna vez yo olvido vuestros beneficios y mis promesas, ceso de amaros y de poner en Vos mi confianza y todo mi consuelo. Así sea.

La muerte de Luis XVI en la guillotina y el rechazo a la Iglesia juramentada, motivan en 1793 la macabai-ca lucha popular de los campesinos de la Vendée en defensa del altar y el trono, frente a la apostasía social y la Iglesia estatal que impone la Revolución. Como insignia ponen en su estandarte la imagen del divino Corazón de Jesús, y muestran su escapulario en el pecho. Tras el período del Terror, en 1795 se impuso el Directorio, y en 1799 el Consulado, protagonizado por Napoleón Bonaparte, que en 1804 sería proclamado emperador. Derrotado en Waterloo en 1814, se restableció la monarquía, retornando los borbones exiliados Luis XVIII y Carlos X, hermanos del guillotinado Luis XVI. Su restauración no fue de la monarquía tradicional católica, y se mantuvo en tanto imbuida de ideas heredadas de la Revolución, del bonapartismo y del antiguo espíritu galicano.

Nuevo mensaje del Corazón de Jesús pidiendo la consagración de Francia

EL 21 de junio de 1823 María de Jesús, canonesa de san Agustín del convento de les Oiseaux en París, tuvo una visión de Jesús pidiendo la consagración de Francia a su Sagrado Corazón, e hizo llegar su mensaje a la corte de Luis XVIII:

«Francia siempre es muy querida por mi divino Corazón, y preparo un diluvio de gracias para ella cuando me será consagrada. La fe y la religión volverán a florecer, y toda la tierra sentirá las bendiciones que derramaré sobre ella. Pero debe ser el mismo rey quien consagre su persona, su familia y todo su reino a mi divino Corazón; y quien levante un altar como ha hecho en honor de la Santísima Virgen... ¡Qué las atroces ofensas a la majestad real hayan sido reparadas públicamente, y los innumerables atropellos que he recibido en el Sacramento de mi amor todavía no hayan sido reparados!»

Luis XVIII, que no le dio mayor crédito, moría en 1825 y le sucedía su hermano, conde de Artois, como Carlos X, que, tras cinco años de reinado, se verá obligado a abdicar en 1830.

«El Corazón de mi Hijo será otra vez traspasado»

RUE du Bac. 1830. París. La Virgen María anuncia males a Francia. En 1830 se inicia en Francia la serie de sucesivas conjuras y revoluciones anticristianas del siglo XIX, al tiempo que el 18 de julio se aparecía la Virgen María a Catalina Labouré, religiosa de la Caridad, en rue du Bac de París, primera aparición de la «Era de María» que profetizó san Luis María Grignon de Montfort: *«Ut adveniat Regnum tuum, adveniat Regnum Mariae»*.

En ella le anunciaba: «Los tiempos son muy calamitosos. Han de llover desgracias sobre Francia. El trono será derribado. El mundo entero se verá afligido por toda clase de calamidades. Correrá la sangre por las calles; el clero de París tendrá muchas víctimas; morirá el señor arzobispo. Será despreciada la Cruz, y el Corazón de mi Hijo será otra vez traspasado.»

Así, al cabo de una semana estallaba en París una insurrección al grito de «¡Viva la Constitución! y ¡abajo los Borbones!» Se levantan barricadas, se sa-

quea el obispado y se ataca al clero. El rey envió tropas para reprimir a los insurrectos, pero parte se les unió bajo la bandera tricolor, y el 2 de agosto Carlos X se veía obligado a abdicar. Se llamó al duque de Orleans, gran maestro de la masonería, hijo de Felipe Igualdad, que sería coronado como «Luis Felipe I, el rey ciudadano». Se suprimió de la Carta Constitucional, el artículo que declaraba la católica religión del Estado por contrario a la soberanía popular, y las flores de lis se retiraron del escudo real.

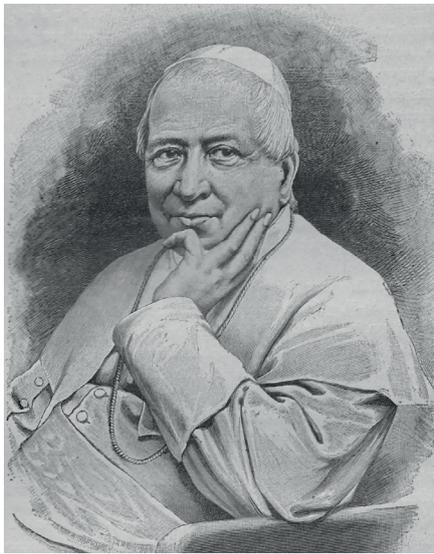
En 1846 en la aldea de la Salette en los Alpes, Nuestra Señora anunciaba a dos niños los males que se avecinan a Francia y a la Iglesia a causa de la des-cristianización del pueblo: «Yo tengo su encargo de interceder por vosotros, pero si mi pueblo no quiere someterse, me veré obligada a dejar caer la mano de mi Hijo, que ya no puedo retener...»

Revolución de 1848. Luis Napoleón, de presidente de la Segunda República a emperador de Francia

EL 22 de febrero de 1848 un grupo de estudiantes y trabajadores que marchaban por las calles de París protestando por la prohibición de un banquete organizado por la Guardia Nacional, llegaron hasta la Asamblea demandando libertad y sufragio universal. Los Guardias Nacionales llamados para disolverlos se les unieron, y la insurrección se extendió. En la noche del 23 de febrero una turba de manifestantes trató de avanzar por el bulevar de las Capuchinas, pero un pelotón de soldados se lo impidió. Alguien disparó un fusil contra la tropa, y los soldados disolvieron a tiros a la muchedumbre, causando numerosas víctimas. Al día siguiente las turbas se apoderaron de la ciudad asaltando tiendas, robando armas, quemando edificios públicos y levantando cientos de barricadas. Llegados ante el Palacio de las Tullerías donde se hallaba sitiado Luis Felipe, pretenden asaltarlo. Las tropas se disponían a disolverlos, cuando el rey, viéndose perdido, abdicó. Los insurrectos irrumpieron en la Asamblea, que proclamó la República, con programa de sufragio universal, reforma política y mejoras sociales para los trabajadores. Los revolucionarios de febrero, impacientes por la demora en legislar lo prometido, en junio levantaron nuevas barricadas. Los insurgentes se enfrentaron con las tropas y dieron muerte a tres generales.

El 25 de junio Mons. Augusto Affre, arzobispo de París, creyó era su deber tratar de convencer a los revolucionarios que depusieran las armas, y vestido con





Beato Pío IX

su sotana morada y cruz pectoral visible, se subió a una barricada en el barrio de San Antonio e intentó dirigirse a la multitud, pero apenas había comenzado a hablar, fue alcanzado por un disparo que le hirió mortalmente, falleciendo al día siguiente. Declarado el estado de sitio, la revuelta es reprimida expeditivamente por el general Cavaignac, y ante el temor de nuevos desmanes revolucionarios, la burguesía parisina aceptó una república autoritaria y conservadora, en cuyas elecciones triunfó Luis Napoleón Bonaparte, sobrino del Gran Corso.

Diseñada por sus promotores para ser implantada en toda Europa la Revolución se impuso en Viena, donde los insurrectos obligaron a huir a Metternich a Inglaterra, y el emperador hubo de aceptar una asamblea constituyente. En Alemania al rey de Prusia le impusieron una constitución. El reino de Lombardía-Véneto se sublevó contra los austríacos, y en el del Piamonte se creó una monarquía constitucional que sería motor de la unidad italiana. El 15 de noviembre en Roma era asesinado Pellegrino Rossi, presidente de la Cámara del Papa, y Mons. Palma caía apuñalado en el Quirinal. Pío IX se refugió en Gaeta, reino de Nápoles. Mazzini proclama la República, cuya constitución afirma en su artículo primero: «El Papa es desposeído, de hecho y de derecho, del gobierno temporal del Estado romano.»

El Papa pide ayuda a las potencias católicas, y en julio de 1849 el general Oudinot libera Roma, restaura la soberanía pontificia y en 1850 Pío IX puede regresar al Vaticano.

El desastre militar francés de 1870

EN 1852 Luis Napoleón restauraba la monarquía como Napoleón III, y luego se coronaría como emperador del segundo imperio francés. La revolución de 1868 había hecho abdicar a Isabel II de España, y para el trono vacante se buscaba sucesor. Prusia propuso a un príncipe Hohenzollern, pero Francia se opuso, y el 19 de julio de 1870 declaraba la guerra a Prusia.

Francia, tras liberar Roma de los revolucionarios de 1848, había mantenido tropas que defendían la soberanía del Papa, pero en agosto de 1870 Napoleón III, a instancia de los liberales italianos, mandó retirar sus tropas con el pretexto de disponer de ellas para la guerra prevista con Prusia. Debía cumplir su compromiso con la masonería de acabar con el poder temporal del Papa, permitiendo a Víctor Manuel de Saboya apoderarse de Roma, sólo defendida por una exigua guarnición de zuavos pontificios, y convertirla en la capital del reino de Italia. Así, el 20 de septiembre, las tropas piemontesas abrían brecha en la Puerta Pía de la muralla de Roma y dejaban al Papa prisionero en el Vaticano.

Pero el emperador francés no conocía los planes de la Providencia, que había dispuesto que tres semanas antes, el 2 de septiembre, el ejército francés fuera totalmente derrotado en Sedan y Napoleón III, hecho prisionero, firmaba la capitulación. Las tropas prusianas se acercaban a París, y el 19 de septiembre comenzaba el sitio, que duraría más de cuatro meses.

Dos prisioneros de distinto final: el papa Pío IX permaneció en el Vaticano hasta su muerte, más querido que nunca por todo el pueblo católico, y en 1875 consagraba la Iglesia al Corazón de Jesús; mientras que Napoleón III tuvo que abdicar y marchar a Inglaterra, donde acabó sus días tres años después olvidado de todos. (Continuará en el próximo número)

Concede, Señor, a tu Iglesia una plena libertad y seguridad; concede a todo el mundo la tranquilidad del orden; haz que desde un extremo al otro de la tierra no se oiga más que una sola voz: Alabado sea el divino Corazón, por quien nos ha venido la salvación; a él la gloria y el honor por los siglos. Amen.

Leon XIII, *Del acto de consagración del género humano al Corazón de Jesús*, 1899

John Henry Newman. Su búsqueda de la verdad

GREGORIO PEÑA



John Henry Newman. Su búsqueda de la verdad.

JOHNS Henry Newman era el primogénito de seis hijos. Nació en Londres (21 de febrero de 1801) y fue bautizado en la iglesia anglicana de Saint Bennet Fink. Su madre, Jemina Fourdrinier, de origen hugonote francés, influye en su educación. Su padre, John Newman, un hombre emprendedor, fue subiendo de posición a nivel social hasta convertirse en banquero. Pero luego de varios años de éxito, cayó en bancarota. Fue el propio John Henry quien tuvo que mantener a toda su familia mientras asistió a la universidad de Oxford.

A los siete años fue enviado a una escuela privada en Ealing, donde se distinguió por su inteligencia y buena conducta. Pronto comenzó a leer la Biblia, por la que se sintió muy atraído. «Fui educado durante mi infancia a tener el gran placer de leer la Biblia, pero no tuve sólidas convicciones religiosas sino hasta los 15 años».

El año 1816 tuvo una influencia decisiva en su vida. El banco de su padre dio en quiebra, como consecuencia de las guerras napoleónicas, y él mis-

mo contrajo una grave enfermedad, que, a la larga, sería una de las tres enfermedades que él calificaría luego como «providenciales». Además, tuvo una conversión religiosa, en cuanto que su fe derivó hacia posiciones evangélicas y calvinistas, llegando a sostener que el Papa era el Anticristo.

En 1817 es residente en el Trinity College de Oxford. Allí recibe la primera comunión en la Iglesia de Inglaterra el 30 de noviembre. Se gradúa como Bachiller en Artes en 1820 y continúa sus estudios de filosofía y teología.

A los 21 años llega a ser *fellow* del Colegio Oriel, entonces el de mayor prestigio de Oxford y por tanto uno de los cargos más buscados por los jóvenes universitarios de talento y porvenir. Allí se rodea de un grupo de jóvenes que tendrán gran intervención en los hechos posteriores.

Al mismo tiempo, recibe la influencia del profesor de teología doctor Lloyd, más tarde obispo de Oxford. Este profesor, que durante la Revolución francesa había conocido y tratado a numerosos sacerdotes franceses, se había desprendido de muchos prejuicios protestantes contra la Iglesia católica, aunque continuó siendo ferviente evangélico. En este momento Newman es un verdadero evangélico. Ve en Roma a la Babilonia del Apocalipsis y en el Papa al Anticristo. La Iglesia católica es la expresión de la tiranía mayor del mundo.

En 1824 fue ordenado diácono de la Iglesia de Inglaterra y se le nombró vicario de San Clemente de Oxford. Pero su alma pura y luminosa, su fe viva le hacen sentir la grandeza del sacerdocio y decide guardar el celibato, hecho extraordinariamente raro entre los clérigos anglicanos de la época.

El prestigio de Newman crece bien pronto en los círculos de la ciudad universitaria.

Los sermones en San Clemente y más tarde en Santa María, despiertan gran interés por la fe y la unción que en ellos se manifiesta, y también por la manera como procura dignificar la fría liturgia anglicana.

A finales de 1827, Newman sufre una especie de colapso nervioso, provocado por el exceso de trabajo y los problemas financieros de la familia, a lo que se unió la muerte repentina de su hermana menor. Poco después, en las vacaciones de 1828, comenzó a leer sistemáticamente las obras de los Padres de la Iglesia.

Viaje alrededor del Mediterráneo

EN diciembre de 1832 Newman emprendió un largo viaje alrededor del Mediterráneo con su amigo Froude, y regresó a Oxford el 14 de julio de 1833, el mismo día que comenzaba el llamado Movimiento de Oxford. El viaje de Newman a las costas del Norte de África, Italia, Grecia occidental y Sicilia fue un episodio romántico del que sus diarios han preservado los incidentes y el color. Roma, como madre de la religión de su tierra nativa, impresiona fuertemente a Newman, pero continúa separado grandemente de ella. Newman escribe a su hermana: «¡ Oh, si Roma no fuera Roma! Pero veo claro como la luz del día, que la unión con ella es imposible: es la cruel Iglesia que nos pide imposibles, nos excomulga por desobedientes y ahora exulta creyendo que está próxima nuestra ruina». En el viaje, Newman se sintió llamado a una misión grande; y cuando la fiebre lo atrapó en Leofonte, en Sicilia, gritó: «No debo morir, no he pecado en contra de la luz».

Movimiento de Oxford

EN las conferencias del doctor Lloyd, en 1822, Newman conoció a Pusey. Éste era un año mayor. Hijo de una vieja familia conservadora, creyente y piadosa. Su padre confundía a los católicos y a los liberales con los ateos y eran todos ellos objeto de horror.

Hacia 1830, se había iniciado en la vieja ciudad universitaria de Oxford, gran reducto del anglicanismo, un curioso movimiento (que más tarde se llamó «Movimiento de Oxford») el cual pretendía defender la libertad de la Iglesia respecto al Estado, basándose en el origen apostólico de la autoridad eclesiástica.

A la vuelta del viaje alrededor del Mediterráneo, Newman propuso a Keble y Froude asociarse para publicar «folletos de actualidad» (*Tracts for the Times*), breves artículos en defensa de la independencia de la Iglesia. A ellos se unió el prestigioso doctor Pusey.

Al recuperar el ciclo completo de las verdades cristianas, Newman dio la impresión de estar difundiendo la doctrina de la Iglesia de Roma. Por eso fue acusado de «papismo», acusación terrible en la Inglaterra de la época. Teniendo esto en cuenta, Newman dedicó tres «tracs» a la cuestión de la Iglesia romana. En ellos sostuvo que la Iglesia anglicana estaba situada en la vía media entre los reformadores protestantes y los seguidores de Roma, que la única Iglesia se había dividido en tres ramas, la griega, la romana y la anglicana, y que la verdad revelada debía hallarse antes de la división, en la doctrina de la antigüedad.

Entre 1835 y 1839 Newman retoma el estudio sistemático de los Padres de la Iglesia. A consecuencia de ello, en 1839 Newman presintió por primera vez que, después de todo, la Iglesia de Roma podía tener razón en su controversia con la Iglesia anglicana. Al estudiar la historia de los monofisitas y los donatistas entrevió que la Iglesia de Roma era igual a la Iglesia de los Padres. Sin embargo, ese pensamiento se desvaneció y sus antiguas convicciones permanecieron como antes.

Entre tanto, mucho tractarianos comenzaron a inclinarse hacia Roma. Para mantenerlos dentro de la Iglesia anglicana, mostrándoles que era genuinamente católica, Newman escribió el «Tract 90». Éste, el último y más famoso de los «Tracts for the Times», fue publicado el 27 de febrero de 1841. Su objetivo era demostrar que los «Treinta y nueve artículos» anglicanos podían ser interpretados de modo que pudiesen ser compatibles con la doctrina católica.

En el retiro de Littlemore

EL resultado fue un intenso conflicto tanto en la Universidad, donde la junta de directores de colegios condenó a Newman por desleal, como entre los obispos anglicanos.

Newman, había sido nombrado vicario de Santa María Virgen, la iglesia de la Universidad de Oxford en 1828. Littlemore, situado en los alrededores de Oxford, había sido parte de la parroquia de Santa María durante siglos. Por esto, Newman también se convirtió en el vicario de Littlemore. A pesar de ser un intelectual célebre con una enseñanza de peso, él amaba cuidar de sus parroquianos y visitaba la pequeña y hasta ese entonces bastante abandonada aldea de Littlemore varias veces a la semana.

Durante el verano de 1841, cuando Newman se encontraba en Littlemore traduciendo los tratados de san Atanasio contra Arrio, la historia de los arrianos se le apareció bajo una nueva luz: los arrianos eran como los protestantes, los semiarrianos seguían la vía media como los anglicanos y de nuevo Roma era ahora lo que fue entonces.

Newman, junto con un grupo de amigos, se mudó a Littlemore en abril de 1842 para crear un lugar de oración, estudio y penitencia. A sus discípulos les asignó la tarea de escribir sobre la vida de los santos ingleses, mientras él escribía «*Ensayos sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*». Desde que había publicado el «Tract 90», Newman se daba cuenta de que tenía que encontrar una respuesta a la apremiante pregunta: ¿estaba equivocado, o la Iglesia anglicana estaba en cisma?

Newman y sus amigos en Littlemore compartían un deseo: encontrar la verdad, para poder servir me-

por a Dios. Todos se habían criado en la Iglesia de Inglaterra, pero cada vez estaban menos convencidos de que fuera la verdadera Iglesia de Cristo. Para Newman este proceso fue particularmente difícil, considerando la gran influencia intelectual y espiritual que había ejercido en dicha comunión eclesial.

Sabía que la decisión de dejar el anglicanismo traería consecuencias para muchas otras personas. Después de años de oración, ayuno y estudio, vio claramente que la Iglesia católica romana era la

Después de años de oración, ayuno y estudio, vio claramente que la Iglesia católica romana era la misma Iglesia que la Iglesia de los Apóstoles y de los primeros cristianos. Supo en conciencia que tenía que unirse a ella si quería ser salvado.

misma Iglesia que la Iglesia de los Apóstoles y de los primeros cristianos. Supo en conciencia que tenía que unirse a ella si quería ser salvado.

La conversión

EN enero de 1843 hizo una retractación formal de todas las afirmaciones pronunciadas contra la Iglesia romana y en septiembre de ese mismo año predicó su último sermón como anglicano y dejó de ser vicario de Santa María y de Littlemore y renunciando a su ministerio debido a que sus dudas sobre la validez de la Iglesia de Inglaterra eran demasiado fuertes.

La Providencia divina lo ayudó, enviándole al beato pasionista Dominic Barberi. Los dos se habían encontrado brevemente en 1844, y Newman había quedado impresionado por su santidad. Cuando Newman ya se había decidido a ser recibido en la Iglesia en octubre de 1845, oyó que el beato pasionista Dominic Barberi viajaría por Oxford. A través de un amigo mutuo, John Dobrée Dalgairns, Newman le pidió al pasionista que lo visite en Littlemore. Cuando, bien entrada la tarde del 8 de octubre, Dominic Barberi llegó al lugar, empapado por el viaje, Newman no dudó un instante, se arrodilló frente a él y le pidió ser recibido en la Iglesia. Luego comenzó su confesión general, que había preparado los días previos, y que duró varias horas.

El rito de recepción, que incluyó el Bautismo

bajo condición, tomó lugar en la capilla contigua a la habitación privada de Newman, la tarde del 9 de octubre. Dos de sus amigos, Richard Stanton y E. S. Bowles fueron recibidos al mismo tiempo. Newman nunca se arrepintió de su decisión. En su *Apologia*, pero también en muchas cartas, da testimonio de la paz interior que siempre lo acompañó como católico, a pesar de que, como es bien sabido, no se vio libre de dificultades tanto de fuera como de dentro de la Iglesia.

Littlemore nos ayuda a comprender la profunda conexión, en la vida de Newman, entre el estudio, la oración, y el amor al Pueblo de Dios. Ésta es la llave para comprender su conversión. Actualmente, muchos desean separar la caridad de la verdad. Newman, en contraste con esto, nos enseña la íntima conexión en la vida cristiana del pensamiento, la caridad pastoral y la amistad con todos y con Dios.

Divorciar su obra intelectual de su vida, tanto de clérigo anglicano como de sacerdote católico, es no comprender la unidad de su personalidad —perfeccionada por la gracia— y su profunda importancia para nuestros tiempos.

Después de una breve estancia en Roma, donde es ordenado sacerdote católico en junio de 1847, Newman regresa a su país. Allí, de acuerdo con algunos que le siguieron hasta el Catolicismo, y con el impulso del papa Pío IX, establece en Inglaterra el Oratorio de San Felipe Neri, cuya primera sede se erigió en la ciudad de Birmingham.

El programa de santidad y evangelización que Newman desarrolla desde el Oratorio incluye siempre un poderoso elemento educativo: su afán es formar de manera que se reúna en una misma persona la cultura profana y la fe cristiana, dando el adecuado realce a una y otra.

En 1889, a los 88 años de edad, fue nombrado por León XIII cardenal de la Iglesia católica. Murió el 11 de agosto del año siguiente en Birmingham.

En 1991 fue declarado venerable y el 3 de junio de 2009 la Santa Sede promulgó el decreto que le atribuye un milagro. El 19 de septiembre de 2009 fue beatificado por Benedicto XVI. La canonización está prevista para el 13 de octubre.

Newman ha pasado a la historia como un ejemplo vivo de hombre que buscó desinteresada y generosamente la verdad, en obediencia a la voz interior. La Sagrada Escritura y los Padres de la Iglesia fueron sus focos de luz.

Las siete reglas de Newman para distinguir el auténtico desarrollo doctrinal

JORGE SOLEY CLIMENT

El *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana* es una de las obras magnas de John Henry Newman, un verdadero *tour de force* en el que Newman vierte todo su extenso y profundo conocimiento acerca de las controversias de los primeros siglos de la Iglesia, un campo en el que se convirtió probablemente en el mayor erudito de su tiempo y que fue clave para que cruzase el Tíber, él que, tras estudiar a fondo el arrianismo y demostrar sus errores, un día comprendió con horror, por gracia de Dios, que su posición era análoga a la de los arrianos.

Newman procede en esta obra con rigor y sistema. Empieza analizando qué es, en qué consiste, cuáles son los procesos y especies de desarrollos doctrinales. A continuación expone el argumento histórico a favor de los desarrollos, aportando ejemplos aclaratorios (el Canon del Nuevo Testamento, el pecado original, el bautismo de los niños, la supremacía papal...).

En la segunda parte del libro adopta un método diferente, fijándose en las corrupciones, que no son otra cosa que desarrollos falsos o infieles, para contrastarlas con los desarrollos auténticos. Inicia este recorrido señalando las siete notas de todo desarrollo auténtico para, acto seguido, aplicar cada una de estas siete notas a diversas doctrinas expuestas y defendidas por la Iglesia y a las corrupciones que la han sacudido. Se despliega así un recorrido por los grandes debates teológicos, formulaciones dogmáticas y herejías de los primeros seis siglos que no tiene desperdicio, donde se desgranán, siempre con rigor y minuciosidad, numerosos aspectos del primer cristianismo.

Pero toda la erudición desplegada por Newman no se queda en acumulación de detalles, sino que se condensa en siete notas que deben poseer los desarrollos auténticos de la doctrina, notas de las que carecen los que, aun presentándose como un desarrollo lícito, no son más que corrupciones de la doctrina. Veamos cuáles son esas «caracterizaciones de los desarrollos fieles, cuya presencia sirve como prueba para distinguirlos de las corrupciones».

En primer lugar, cita Newman lo que denomina «preservación del tipo»: *«las partes y proporciones de la forma desarrollada, aunque alteradas, corresponden a las pertenecientes a sus rudimentos».* New-

man aplica esta nota al desarrollo y a los rasgos de la Iglesia, desde los primeros apóstoles hasta la actualidad.

La segunda nota es la «continuidad de los principios». Los principios son generales y permanentes, mientras que las doctrinas se relacionan con los hechos y crecen. Escribe Newman, *«la continuidad o alteración de los principios sobre los que se ha desarrollado una idea es una segunda marca de distinción entre un desarrollo fiel y una corrupción».* Como ejemplos de principios cita Newman la supremacía de la fe o el principio del dogma, esto es, *«que las opiniones en religión no son cuestiones indiferentes, sino que influyen en la posición de los que las detentan a los ojos de Dios».*

Tras estudiar a fondo el arrianismo y demostrar sus errores, un día comprendió con horror, por gracia de Dios, que su posición era análoga a la de los arrianos.

La tercera nota es el «poder de asimilación», que Newman explica así: *«Se crece asimilando a la propia sustancia materias externas y esta absorción o asimilación finaliza cuando las materias apropiadas pasan a pertenecerle o entran en su unidad sustancial».*

La cuarta nota es la «sucesión lógica». Un proceso de desarrollo auténtico sigue las reglas de la lógica: *«la analogía, la naturaleza del caso, la probabilidad antecedente, la aplicación de los principios, la congruencia, la oportunidad, son algunos de los métodos de prueba por los que el desarrollo se transmite de mente a mente y se establece en la fe de la comunidad».* Lo que le hace decir a Newman que una doctrina será un desarrollo verdadero y no una corrupción en proporción a cómo parezca ser el resultado lógico de su enseñanza original. Uno de los ejemplos que pone Newman de esta nota es la doctrina del Purgatorio, que se desarrolla lógicamente como *«una parte o forma de penitencia debida por el pecado postbautismal».*

La quinta nota es la «anticipación de su futuro». Si existen *«insinuaciones tempranas de tendencias que después son plenamente realizadas, es una for-*

ma de probar que aquellas realizaciones sistemáticas más tardías están de acuerdo con la idea original». Uno de los ejemplos que ofrece Newman es el de la veneración de las reliquias: *«el principio del que proceden estas creencias y costumbres es la doctrina de que la materia es susceptible de gracia o capaz de unión con una presencia o influencia divina».*

La sexta nota es la «acción conservadora de su pasado». Escribe Newman que, *«así como los desarrollos que están precedidos por indicaciones claras tienen una presunción justa a su favor, así también los que contradicen e invierten el curso de la doctrina que se ha desarrollado antes que ellos y en la cual tuvieron su origen son ciertamente corrupciones».* Si un desarrollo contradice la doctrina anterior está claro que no es desarrollo, sino corrupción. En este importante punto, Newman aclara que *«un desarrollo verdadero se puede describir como el que conserva la trayectoria de los desarrollos antecedentes... es una adición que ilustra y no oscurece, que corrobora y no corrige el cuerpo de pensamiento del que procede».*

Por último, la séptima nota es lo que Newman llama «vigor perenne»: *«la corrupción no puede permanecer mucho tiempo y la duración constituye una prueba más de un desarrollo verdadero».* Re-

La cuestión clave, que marcó toda su vida: cómo reconocer a la verdadera Iglesia, la que es continuidad y una misma con la de los tiempos de los apóstoles.

sulta muy ilustrativo otro comentario que Newman desliza aquí y en el que se nos muestra como un fino observador: *«la trayectoria de las herejías siempre es corta, es un estado intermedio entre vida y muerte, o lo que es como la muerte. O si no acaba en la muerte, se divide en alguna trayectoria nueva y tal vez opuesta que se extiende sin pretender estar unida a ella... mientras que la corrupción se distingue de la decadencia por su acción enérgica, se distingue de un desarrollo por su carácter transitorio».*

De este modo llega Newman a la cuestión clave, que marcó toda su vida: cómo reconocer a la verdadera Iglesia, la que es continuidad y una misma con la de los tiempos de los apóstoles. Y propone un método sorprendente: al revisar las acusaciones que los cristianos de los primeros siglos recibían por parte de los paganos, extrae de ellas una sencilla y paradójica regla, que en cierto modo se puede decir que anuncia ya el genio de Chesterton, para reconocer en nuestros tiempos a la verdadera Iglesia. Escribe el nuevo santo:

«En resumen, concluyo como sigue: si hoy en día en el mundo existe una forma de cristianismo a la que se acuse de superstición grosera, de tomar sus ritos y costumbres del paganismo y de otorgar una virtud oculta a las fórmulas y ceremonias; si existe una religión de la que se considere que carga y esclaviza la mente con sus requerimientos, que se dirige hacia los débiles mentales y los ignorantes, que se apoya en la sofistería y en la impostura y que contradice a la razón y exalta la mera fe irracional; si existe una religión que imprima en las mentes visiones muy serias y penosas de la culpa y de las consecuencias del pecado, que establezca sobre los actos insignificantes del día, uno por uno, su valor definitivo de alabanza o culpa arrojando así una grave sombra sobre el futuro; si existe una religión que sostenga con admiración la renuncia a la riqueza e inhabilite a las personas serias de disfrutarlas lo que quisieran; si existe una religión cuyas doctrinas, sean buenas o malas, son desconocidas para la masa humana, que se considera que en su misma superficie porta signos de locura y falsedad tan claros que basta con un vistazo para juzgarla y es absurdo examinarla cuidadosamente, de la que se siente tan simplemente que es mala que se la puede calumniar con osadía y a placer al resultar absurdo proponer la distribución de sus faltas entre sus actos particulares (...)

Una religión como la descrita, de tal modo que los hombres miran a uno que se convierte a ella con una sensación de curiosidad, sospecha, temor y disgusto, como si le hubiera ocurrido algo extraño, como si hubiese tenido una iniciación a un misterio y hubiera llegado a la comunión con malas influencias, como si pasara a pertenecer a un complot que le reclama, le absorbe, le despoja de su personalidad y le reduce a un mero órgano o instrumento de un todo. Si existe una religión a la que los hombres odien como proselitista, antisocial, revolucionaria, y a la que se acuse de dividir las familias, separar los amigos íntimos, corromper las máximas de los gobernantes, hacer burla de la ley, disolver el Imperio, ser enemiga de la naturaleza humana y que conspira contra sus derechos y privilegios. Si existe una religión a la que consideran la campeona e instrumento de la oscuridad, (...) si existe hoy día tal religión en el mundo, no es distinta del cristianismo tal como lo vio el mismo mundo cuando salió al principio de su autor divino».

Hoy, como a mediados del siglo XIX, sigue habiendo una religión y una Iglesia igualmente denostadas, la misma Iglesia fundada por Jesucristo, con sede en Roma, desfigurada por las flaquezas de sus propios miembros, pero tan bella, sabia y maternal como cuando John Henry Newman la abrazó.

Oración del cardenal Newman al Sagrado Corazón de Jesús

OH, Sagrado Corazón de Jesús, yo te adoro en la unicidad de la Personalidad de la segunda Persona de la Santísima Trinidad. Todo lo que pertenece a la persona de Jesús, pertenece por tanto a Dios y debe ser adorado con el mismo y único culto que rendimos a Jesús. No tomó en Él su naturaleza humana, como algo distinto y separado de sí mismo, sino como un simple, absolutamente, eternamente Él. Yo te adoro a ti, oh Corazón de Jesús, como a Jesús mismo, como a la Palabra Eterna en la naturaleza humana que Él tomó en su totalidad y vive en su totalidad, y por lo tanto en ti. Tú eres el Corazón del Altísimo hecho hombre. Al adorarte, adoro a mi Dios encarnado, Emmanuel. Yo te adoro, a ti que llevas una parte de esa Pasión que es mi vida, porque tú te desgarraste y quebraste en la agonía del huerto de Getsemaní, y tu precioso contenido se derramó a través de las venas y los poros de tu piel sobre la tierra. Y de nuevo fuiste drenado y secado en la cruz; y luego, después de la muerte, fuiste traspasado por la lanza y entregaste los pequeños restos de aquel tesoro inestimable, que es nuestra redención.

Dios mío, mi Salvador, adoro tu Sagrado Corazón, porque ese Corazón es el trono y la fuente de todos tus más tiernos afectos humanos hacia nosotros, pecadores. Es el instrumento y órgano de tu amor. Batía por nosotros. Se conmovía por nosotros. Se dolía por nosotros y por nuestra salvación. Estaba en llamas por el celo de que la gloria de Dios se manifestara en y por nosotros. Es el canal a través del cual ha llegado a nosotros todo tu desbordante afecto humano, todo tu amor divino hacia nosotros. Toda tu incomprensible compasión para con nosotros, como Dios y como Hombre, como nuestro Creador y nuestro Redentor y Juez, ha llegado a nosotros, y sigue llegando, inseparablemente mezclados en una corriente a través de ese Sagrado Corazón. ¡Oh, símbolo sacratísimo y sacramento del Amor, divino y humano, en su plenitud, tú me salvas con tu fuerza divina y tu amor humano, y lo haces completamente por esa sangre que obra maravillas, con la cual tú te has desbordado!

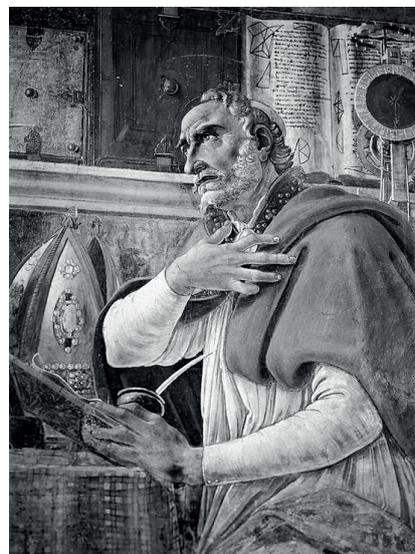
Oh, sacratísimo y amantísimo Corazón de Jesús, tú estás oculto en la Santa Eucaristía, y tú lates aún por nosotros. Ahora como entonces nos salvas. Yo te adoro, pues, con todo mi mejor amor y temor, con mi ferviente afecto, con mi más sumisa y resuelta voluntad. Oh, mi Dios, cuánto has aceptado sufrir para que yo te reciba, te coma y te beba, y por un tiempo hagas tu morada dentro de mí, haz que mi corazón lata con tu Corazón. Purificalo de todo lo que es terreno, de todo lo que es orgullo y sensualidad, de todo lo que es duro y cruel, de toda perversidad, de todo desorden, de toda muerte. Y así, llénalo de ti, que ni los acontecimientos del día, ni las circunstancias del momento puedan confundirlo, sino en tu amor y en tu temor pueda estar en paz.

«Securus iudicat orbis terrarum»: un episodio agustiniano decisivo en la conversión de J. H. Newman

MIGUEL ÁNGEL BELMONTE



Cardenal Newman (1801-1890)



San Agustín (354-430)

EN la trayectoria que condujo a John Henry Newman hasta el seno de la Iglesia católica, desempeñó un papel muy relevante su estudio de los Padres de la Iglesia. Si a ello añadimos la notable influencia de Newman en los padres conciliares del Vaticano II y su presencia en el mismo *Catecismo de la Iglesia católica*, donde aparece citado en apartados relacionados con la naturaleza de la fe y de la conciencia, resulta adecuado presentar algún paralelismo en tal ámbito entre Newman y san Agustín.

Concretamente, vamos a comenzar por referirnos aquí a un escrito temprano de san Agustín titulado *De vera religione*, escrito por san Agustín en torno al año 390 y dedicado a su amigo y protector Romaniano, con la intención de que le siguiera en la senda por él mismo emprendida al bautizarse y entrar en el seno de la Iglesia católica. Como el propio Agustín le había arrastrado al maniqueísmo unos quince años atrás, el tono de la obra —escrita diez años antes que las *Confesiones*— llega en algún momento a ser el de quien quiere justificar su propia evolución espiritual a la par que deshacer las ideas confusas que su amigo tuviera acerca del verdadero contenido y las verdaderas exigencias de la fe católica. Se trata de una coyuntura comparable a la de

Newman al escribir la *Apologia pro vita sua* aunque no vamos aquí a explorar los paralelismos biográficos ni psicológicos que pudieran hallarse entre dos conversos, que, en general, recorrieron trayectorias muy distintas.

Auctoritas y *ratio* en «De vera religione»

SAN Agustín se esfuerza en distinguir, dentro del ejercicio personal de búsqueda intelectual, lo que corresponde a una falsa certidumbre momentáneamente sostenida y lo que corresponde a una certidumbre firme proporcionada por el apoyo de la autoridad de la Iglesia. Para ello no escatima la exposición de su propio itinerario personal como ejemplo del modo en que *auctoritas* y *ratio* están presentes en aquella búsqueda:

«Así, pues, yo mismo, después de estudiar con prolijo examen los datos de mi experiencia y la índole de los que combaten la verdad y la de los que la investigan: después de examinar lo que yo mismo he sido, ora cuando la combatía, ora cuando la buscaba, he creído razonable seguir este método: todo lo que hallares ser verdadero, consévalo y atribúyelo a la Iglesia católica; lo falso deséchalo, y perdóname

a mí, que soy hombre; lo dudoso admítelo hasta que la razón te aconseje o la autoridad te obligue o a rechazarlo o a retenerlo como verdad o como cosa que siempre se debe creer (*vel ratio doceat, vel praecipiat auctoritas*)»¹.

El sentido de este pasaje apunta a lo siguiente: en primer lugar, conservar firmemente lo verdadero, esté donde esté, y asignarlo al contenido de lo enseñado por la Iglesia o en consonancia con ello; en segundo lugar, lo captado como falso rechazarlo y atribuirlo a la debilidad y limitación del que escribe, incluso si se trata en ese mismo tratado del propio Agustín, quien no deja de ser un teólogo que emplea la *ratio* –cuando escribió este tratado, ni siquiera había sido ordenado sacerdote todavía–; en tercer y último lugar, respecto a lo dudoso, admitirlo en la medida en que la razón así lo enseñe o la autoridad así lo mande. Y desecharlo igualmente en la medida en que la razón así lo enseñe o la autoridad así lo mande. En ambos casos se trata de disyuntivas no excluyentes.

Se deduce, pues, de este pasaje del *De vera religione* que no puede haber auténtica incompatibilidad entre *auctoritas* y *ratio*. La *ratio* nos enseña *cui credere* (a quién creer) gracias a argumentos circunstanciales, que nunca son suficientes por sí mismos, pero sí son fuerzas que hacen repelente la postura contraria. Entre tales circunstancias, descuellan la reclamación exitosa de unidad y exclusividad en la *auctoritas* por parte de la Iglesia católica: Pues lo mismo que en la naturaleza tiene mayor fuerza la autoridad que reduce a unidad la muchedumbre de las cosas, y, en el mismo género humano, su valor está en la concordia del consentimiento, esto es, en sentir una misma cosa, igualmente en la religión debe considerarse mayor y más digna de fe la autoridad de los que invitan a la unidad.»²

Este pasaje del *De vera religione* es paralelo a otro de la polémica antidonatista: «Por eso el mundo entero está seguro al emitir este juicio (*securus iudicat orbis terrarum*): que no pueden ser buenos cristianos aquellos que se separan del resto de la tierra en cualquier parte que estén».³

Del antidonatismo de san Agustín a la renuncia de Newman a la *via media*

JOHN Henry Newman considera estas palabras antidonatistas de san Agustín como su propio *tolle-lege* personal, la inspiración sólida para abandonar definitivamente el proyecto de la *via media* y dirigir sus pasos definitivamente hacia la Iglesia católica. Lo recoge en uno de los momentos más conocidos de la *Apologia pro vita sua*, concretamente dentro del capítulo dedicado al período 1839-1841.

En agosto de 1839, al hilo de un artículo publicado por Nicholas Wiseman –quien a la larga sería arzobispo de Westminster y cardenal– sobre la analogía entre anglicanismo y donatismo, un amigo suyo protestante, Robert Williams, le hizo caer en la cuenta a Newman del sentido que san Agustín daba a esta idea de la unidad de la Iglesia como testimonio de su autoridad con las palabras “*securus iudicat orbis terrarum*”:

«Las palabras iban más allá de la ocasión de los donatistas y se aplicaban también a los monofisitas. Ellos daban al artículo una fuerza que se me había escapado de pronto. Decidían las cuestiones eclesiásticas por una regla más sencilla que la de la antigüedad; es más, san Agustín fue uno de los oráculos de la antigüedad; aquí, por ende, la antigüedad decidía contra sí misma. ¡Qué luz se proyectaba así sobre toda controversia en la Iglesia!»⁴.

*Newman considera estas palabras antidonatistas de san Agustín como su propio «tolle-lege» personal, la inspiración sólida para abandonar definitivamente el proyecto de la *via media* y dirigir sus pasos definitivamente hacia la Iglesia católica.*

La controversia que en Newman quedaba instantáneamente resuelta era la referente a la *via media* que durante un tiempo había sostenido concibiendo la Iglesia del momento presente al modo de tres ramas autónomas (anglicana, romana y ortodoxa) igualmente procedentes de la Iglesia primitiva. Newman siempre había creído en la autoridad de la Escritura y en la autoridad de la Iglesia primitiva, especialmente en la autoridad de los Padres de la Iglesia cuando interpretan con un mismo sentir la Escritura. Pero con el episodio del *securus iudicat orbis terrarum* comienza a pensar seriamente que la Iglesia universal actual ha

1. SAN AGUSTÍN, *De vera religione* en *Obras completas*, BAC, Madrid, 1948, vol. 4, X, 20.

2. *Ibid*, XXV, 46.

3. SAN AGUSTÍN, *Réplica a la carta de Parmeniano*, en *Obras completas*, BAC, Madrid, vol. 32, III, 4, 24.

4. NEWMAN, J. H., *Apologia pro vita sua*, Ciudadela, Madrid, 2009, p. 139.

de tener la *assistentia* del Espíritu Santo para interpretar la fe recibida. Así, el creyente ha de estar en comunión con la Iglesia universal actual, no basta con que tres ramas sin comunión entre sí procedan cada una de la Iglesia primitiva:

«Por esta sencilla frase, las palabras de San Agustín me hirieron con una fuerza que nunca antes había sentido. (...) como las del *tolle-lege, tolle-lege* del niño que convirtió al mismo san Agustín. ¡Securus iudicat orbis terrarum! Por estas grandes palabras del antiguo Padre, que interpretan y resumen el largo y variado curso de la historia de la Iglesia, la teoría de la *via media* quedaba completamente hecha polvo.»⁵

Como los donatistas se creían herederos de la doctrina cristiana en toda su pureza, pero quedaban reducidos a una secta geográficamente localizada en unas comarcas del norte de África, así también los

Se trata de señalar el paralelismo entre ambos conversos respecto a la importancia otorgada por ambos al papel de la Iglesia en cuanto que «auctoritas» iluminadora del camino personal, el camino de la «ratio», de cada uno.

anglicanos se creían más puros que los católicos, pero quedaban igualmente atados a cierta extensión político-geográfica. De todas maneras, la frase de san Agustín no la entiende Newman como si la opinión teológica predominante en un momento dado en la Iglesia fuera el criterio de verdad.

Señalemos al respecto el intenso aprecio intelectual y humano de Newman hacia san Atanasio, que tuvo que pelear décadas contra un episcopado mayoritariamente arriano o semiarriano. En las páginas siguientes de la *Apologia*, recoge Newman cómo fue determinando el alcance lógico de aquella intuición instantánea y las consecuencias que, en conciencia, podía y debía extraer y aplicar a sus propias obligaciones en materia de fe, en el ejercicio de su profesión eclesiástica y en la responsabilidad por sus publicaciones. La mención de Newman al carácter instantáneo de una percepción tan decisiva y la calificación de «*tolle-lege*» por él mismo utilizada no deben hacernos pensar que la conversión de Newman fuera como la de san Agustín. Ni en los plazos, ni en los aspectos relacionados con los hábitos morales, tienen estas dos conversiones apenas semejanzas. Se trata más bien de señalar el parale-

lismo entre ambos conversos respecto a la importancia otorgada por ambos al papel de la Iglesia en cuanto que *auctoritas* iluminadora del camino personal, el camino de la *ratio*, de cada uno.

Hay que tener en cuenta que no fue hasta el otoño de 1845 que Newman fue recibido en la Iglesia católica, por lo tanto más de seis años después del emblemático episodio agustiniano. El obispo de Hipona, en la extrema dedicación a su lucha contra el donatismo y en favor de la unidad de la Iglesia –lucha sobre todo epistolar–, revelaba la importancia nuclear de dicha unidad. En las *Confesiones* habla en ocasiones de la Iglesia con las cariñosas palabras «*tu católica*», entendiéndola como instrumento para extender entre los hombres la acción redentora de Cristo. Pero de manera parecida a cómo San Agustín advierte en *La ciudad de Dios* que la pertenencia visible, puramente exterior, a la Iglesia, no es suficiente garantía de ser peregrino de la Jerusalén

celeste, también Newman desconfía de los que quieren convertir a toda costa al catolicismo a los protestantes con argumentos burdos y faltos de sensibilidad para con la conciencia. Para uno y otro, celosos defensores de la unidad y de la apostolicidad de la Iglesia, resultaron decisivas las controversias eclesiales de las que fueron protagonistas y testigos ellos mismos. Pero, más allá de las soluciones prudentemente elegidas a determinados conflictos, en Newman desempeña un papel fundamental la comprensión de las relaciones entre *auctoritas* y *ratio* según el modo expuesto en el *De vera religione*.

Conclusión: la auctoritas católica, luz que ilumina el camino de la ratio

HABIENDO destacado Newman cómo el acto de fe compromete a la persona entera, quiere evitar también una concepción vacía meramente sentimental tanto como una postura racionalista. El punto justo lo encuentra Newman al marcar la diferencia entre inferencia y asentimiento. Por ejemplo, en el discurso titulado «Fe y duda» afirma:

«La fe es un don de Dios y no un simple acto nuestro que podamos prestar a nuestro antojo. Se diferencia mucho de un mero ejercicio de la razón, aunque siga a ésta. Puedo sentir la fuerza de un argumento a favor del origen divino de la Iglesia, ver que debo creer, y sin embargo ser incapaz de hacerlo»⁶.

5. *Ibid*, p. 140.

6. NEWMAN, J. H., *Discursos sobre la fe*, Planeta,

Esta distinción no debe ser tomada como una excusa para evitar sistemáticamente el asentimiento a lo que la Iglesia propone. Más bien el que se encuentra en tal situación debe esforzarse por sacudir de sí todas aquellas actitudes que puedan estar en el origen de aquella incapacidad. Desde luego que uno no se ha de precipitar frívolamente pero tampoco ha de prolongar indefinidamente su estudio de los argumentos en pro de la Iglesia: las personas adquieren convicción de muchos modos, y lo que convence a una no convence a otra; pero esto es accidental, porque tarde o temprano llega el tiempo en que uno se debe convencer y de hecho se convence, y entonces está obligado a no esperar nuevas razones, aunque todavía podrían encontrarse algunas más. Se encontrará en una situación en la que rehusará oír más argumentos en pro de la Iglesia. No deseará leer o pensar más sobre la cuestión, porque su ánimo ya está decidido. En tal caso, su deber es entrar de inmediato en la Iglesia. No debe retrasar la conversión. Conviene que sea prudente en oír consejos, y rápido en ejecutarlos»⁷.

Así llegamos finalmente a la cuestión de la certeza

Madrid, 1996, p. 229.

7. *Ibid.*, p. 239.

de la propia fe, tema brillantemente desarrollado en el capítulo 7.2 de *Grammar of Assent*, dedicado a la indefectibilidad de la certeza. Tras haber explicado este punto en el orden natural, procede a desarrollarlo en el ámbito de la fe sobrenatural. Cuando se produce un cambio de certeza religiosa podemos esperar que algunos elementos de los que se estaba previamente seguros sigan siendo tenidos como ciertos y seguros en el marco de la nueva fe. De hecho, solo una cierta cantidad de verdades comunes a la vieja y a la nueva religión pueden servir como pivote sobre el que apoyar el cambio. Al adoptar la nueva creencia por una voluntad perseverante de adherirse a la verdad, resulta lógico que se mantenga toda la simpatía y asentimiento hacia aquellos elementos de la antigua creencia que se siguen considerando verdaderos antes, durante y después de la conversión.

Ahí radica el secreto del atractivo de la fe católica: contiene en sí —y reivindica como propia— toda verdad se encuentre donde se encuentre. O, como hemos visto antes en palabras de san Agustín, «todo lo que hallares ser verdadero, consévalo y atribúyelo a la Iglesia católica». La *auctoritas* de la Iglesia no sólo no se opone a la conciencia, sino que dejaría de tener sentido si reemplazara el curso personal de la conciencia, si aboliera el ejercicio de la *ratio*.

«Cor ad cor loquitur»

Inglaterra tiene un larga tradición de santos mártires, cuyo valiente testimonio ha sostenido e inspirado a la comunidad católica local durante siglos. Es justo y conveniente reconocer hoy la santidad de un confesor, un hijo de esta nación que, si bien no fue llamado a derramar la sangre por el Señor, jamás se cansó de dar un testimonio elocuente de Él a lo largo de una vida entregada al ministerio sacerdotal, y especialmente a predicar, enseñar y escribir. Es digno de formar parte de la larga hilera de santos y eruditos de estas islas, san Beda, santa Hilda, san Aelred, el beato Duns Scoto, por nombrar sólo a algunos. En el beato John Newman, esta tradición de delicada erudición, profunda sabiduría humana y amor intenso por el Señor ha dado grandes frutos, como signo de la presencia constante del Espíritu Santo en el corazón del Pueblo de Dios, suscitando copiosos dones de santidad.

El lema del Cardenal Newman, «cor ad cor loquitur», «el corazón habla al corazón», nos da la perspectiva de su comprensión de la vida cristiana como una llamada a la santidad, experimentada como el deseo profundo del corazón humano de entrar en comunión íntima con el Corazón de Dios.

BENEDICTO XVI, *Homilía de beatificación del cardenal Newman*, septiembre de 2010



Santos jóvenes propuestos por el Papa en la exhortación «Christus vivit»

Beato Pier Giorgio Frassati

FELIPE GARRE ANGERA DE SOJO



Beato Pier Giorgio Frassati (1901-1925)

PIER Giorgio nació en Turín, Italia, el 6 de abril de 1901. Creció en el seno de una familia muy rica. Su padre fue el fundador y director del diario *La Stampa* y su madre una notable pintora que le transmitió la fe.

Recibió una educación recta, con especial cuidado en la educación de las virtudes y fortalecimiento de la voluntad, lo cual hizo de Pier un joven fuerte, noble y amante del sacrificio.

En su madre encontramos a la primera pedagoga y catequista de Pier Giorgio, le dio una formación seria, austera y exigente. Era una mujer fuerte y cariñosa que gozaba de una gran autoridad ante sus hijos. Ella fue quien le infundió la afición a la montaña, lo cual fue para Pier Giorgio una escuela de esfuerzo y humildad, indispensable para afrontar la vida de cada día.

Su padre fue un hombre honrado, recto y comunicativo con sus hijos, de buen talante, quien sin embargo no compartió con su hijo las ideas religiosas ni políticas.

Sólo falta mencionar a Luciana, la hermana, un año y medio menor que él, que fue su compañera inseparable de la infancia y juventud. Pier Giorgio la echó siempre de menos desde que ésta partió a Polonia al contraer matrimonio.

Pier Giorgio nació y fue bautizado el Sábado Santo, 6 de abril de 1901, y a causa de esta feliz coincidencia su abuela le llamaba «el hijo de la fiesta». Fue un niño lento en el aprendizaje, destacando por su temperamento impulsivo y testarudo. También destaca su sensibilidad hacia la belleza y su gran corazón. En la escuela siempre se esforzó, a pesar de lo mucho que le costaba, resultando para él una continua fuente de humillaciones.

Aceptó de su director espiritual con gusto la invitación a comulgar frecuentemente y empezó a recibirla varias veces por semana, y después de insistir a su madre durante varios días consiguió el permiso para recibirla diariamente, práctica que siguió durante toda su vida hasta la muerte, siendo esto la clave de su profunda espiritualidad. En cuanto a la confesión, siguió el consejo del gran san Juan Bosco de confesarse cada ocho días, y tal como afirma su hermana: «aquí comenzó la verdadera ascensión de mi hermano». Deseaba acercarse más frecuentemente a Dios, purificar su alma delante de Él y buscar ayuda para una vida cristiana más intensa. Buscando también la purificación de tantos pecados que se cometen, se afilió muy joven a la adoración nocturna universitaria. Así también ingresó en la Acción Católica, en el Apostolado de la Oración y en la Liga Eucarística.

Encontró en la Virgen un consuelo en las horas amargas y difíciles siendo siempre un gran devoto de ella, rezando el Rosario y visitando con devoción los santuarios marianos, con especial cariño a Nuestra Señora de Oropa, en el Piamonte.

Desde su infancia Pier Giorgio tenía una particular sensibilidad por los demás. De gran generosidad, regalaba a los pobres el dinero que obtenía de sus regalos de Navidad, o de su abuela materna cuando le visitaba. También vendía estampas para conseguir dinero para los misioneros. Ya finalizados los estudios secundarios, se matriculó en la carrera de ingeniería de minas para trabajar cerca de los operarios pobres. Su proyecto de vida era consa-

grase a Cristo, siendo apóstol laico, como ingeniero en minería formando una familia. Su amor al Señor y al prójimo se concretó en el trabajo hacia los más pobres. Es por este motivo que decide ingresar y realizar los votos como laico dominico.

En la universidad era conocido por su generosidad, pureza, rectitud moral y disponibilidad a tratar con todos sin tener nunca en cuenta las diferencias sociales. Allí se apuntó a la Sección Universitaria del Club Alpino Italiano, grupo con el que efectuó muchas excursiones y le dio la oportunidad de ejercer un gran apostolado, ya que no era un grupo de carácter católico.

Su carácter alegre, sus cualidades deportivas, sus virtudes humanas y sobrenaturales hacía que todos los compañeros le quisieran como amigo. Frecuentó muchos grupos en los cuales estuvo realmente comprometido, como el círculo Cesare Balbo, las conferencias de San Vicente, el grupo I Tipi Loschi, grupos parroquiales... Para Pier estos grupos fueron un lugar donde reforzó su formación, hizo amistades y se divertía. Con las jóvenes de su edad mantenía una relación cordial y limpia.

Se afilió al Partido Popular Italiano, convencido de que este partido tenía un programa conforme a la doctrina social de la Iglesia y quiso trabajar desde allí para transformar la sociedad según el Evangelio. Pasados unos años se desencantó del partido considerando que éste había traicionado los principios cristianos.

El círculo Cesare Balbo tenía en su programa dos puntos esenciales: la santificación personal de los socios mediante la práctica concreta de ejercicios espirituales anuales, y como fruto de éstos la acción social. Para concretar este segundo punto se apuntó a las conferencias de San Vicente.

Tenía una verdadera vocación de practicar la caridad concreta en los pobres, y fue por eso que se afilió a las Conferencias de San Vicente de Paúl. Cada semana, generalmente los viernes, junto con un compañero visitaban a las familias más pobres

de Turín. Después en una reunión semanal exponían los problemas y trataban de dar alguna solución a las necesidades.

Su entrega era tan grande como miembro de esta sociedad que realmente le quitaba tiempo al estudio. Era habitual verlo pidiendo dinero para los pobres en la entrada de algún espectáculo público o en las casas de gente con dinero. Así fue creciendo en esta virtud hasta el final de su vida. De hecho la enfermedad que contrae y que lo lleva a la muerte, se la contagió en una de esas visitas acompañando a un pobre que tenía poliomielitis. Cuando estaba en el lecho de muerte, el viernes 3 de julio de 1925, día de las conferencias de San Vicente, sus últimos pensamientos y encargos fueron para sus pobres.

El 30 de junio de 1925 Pier Giorgio comienza a padecer los síntomas de poliomielitis infecciosa, que se va agravando cada vez más. Su familia en ese momento está volcada en los últimos días de vida de su abuela, de manera que sufre en silencio para no molestar con su insignificante enfermedad. Cuando se dan cuenta de la enfermedad que padece, ya es demasiado tarde. Muere el día 4 de julio, ofreciendo su vida por la reconciliación de sus padres, que estaban a punto de separarse. A su funeral acuden los familiares y tal cantidad de amigos y pobres, que sus padres reconocen la santidad de su hijo y no se separaron.

La vida de Pier Giorgio podemos resumirla en aquellas palabras que expresó san Juan Pablo II en la ceremonia de beatificación: «El secreto de su celo apostólico y de su santidad hay que buscarlo en el itinerario ascético y espiritual que recorrió; en la oración, en la perseverante adoración, incluso nocturna, del Santísimo Sacramento, en su sed de la palabra de Dios, escrutada en los textos bíblicos; en la serena aceptación de las dificultades de la vida, incluida la familiar, en la castidad vivida como disciplina alegre y sin compromisos; en la predilección diaria por el silencio y la “normalidad de la vida”».

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Septiembre:

Universal: Para que los políticos, los científicos y los economistas trabajen juntos por la protección de los mares y los océanos.

Octubre:

Por la evangelización: Para que el soplo del Espíritu Santo suscite una nueva primavera misionera en la Iglesia.



emos leído

ALDOBRANDO VALS

«Medievales», locos, oscurantistas, retrógrados e intolerantes

TEMPI

Escribe Marco Cobianchi en el número de junio de *Tempi* un certero apunte sobre la libertad en el mundo moderno:

«El poder te permite toda la libertad que quieras entre las que está dispuesto a concederte. [...] El poder crea un sistema en el que eres libre dentro del recinto en el que te permite pastar, pero si sales de ese recinto estás loco. Loco porque no aprovechas la libertad. Cuando el *cannabis light* es permitido, si no lo fumas estás loco porque no lo aprovechas. Es como el *Congreso de las familias* de Verona. Las mujeres que decidieron asistir han sido definidas como «medievales» porque han rechazado la libertad concedida por el poder de romper el esquema hombre-mujer. **Si una persona no acepta la libertad que le ha sido concedida, entonces, evidentemente, y siguiendo la lógica no es libre. Es esclava, esto es, «medieval».**

El juego del poder es el de aumentar cada vez más, pero con calma, el círculo dentro del cual caen las libertades concedidas, restringiendo progresivamente el área de las libertades que no han sido concedidas (legislativamente o culturalmente), ridiculizándolas («mujeres medievales»). Porque cuando no se entiende, hay que

burlarse. Los verdaderamente libres son quienes no aceptan entrar en el esquema de la libertad concedida por el poder. Son las personas que saben que ser libres significa un precio, el de ser considerados «medievales», locos, oscurantistas, retrógrados e intolerantes.

Teología de la liberación: ni espontánea ni popular

f! formiche

Riccardo Pedrizzi escribe un preciso análisis en la publicación italiana Formiche de lo que fue y es la teología de la liberación a propósito del cincuentenario (1969-2019) de la publicación del libro «Hacia una teología de la liberación», de Gustavo Gutiérrez. Tras repasar los dos documentos con los que la Congregación para la Doctrina de la Fe diseccionó los errores de esta corriente heterodoxa, «Libertatis nuntius» del 6 de agosto de 1984 y «Libertatis conscientia» del 22 de marzo de 1986, Pedrizzi señala un hecho significativo:

«Contrariamente a las con-signas que, incluso hoy, circulan hasta en el mundo católico acerca de la teología de la liberación, es evidente que **no fue un fenómeno religioso espontáneo**, porque si lo hubiera sido, habría sido distinto en cada país y habría adoptado características diferentes según las situaciones políticas, económicas y sociales locales; y tam-

poco nació de las necesidades religiosas y espirituales de la llamada base, ya que la difusión simultánea y ordenada de ciertos eslóganes y de ciertos leit-motiv uniformes presuponía, por el contrario, una red capilar de operadores pastorales, activistas, organizaciones y recursos financieros de notable entidad. **No arraigó en áreas agrícolas y entre poblaciones indígenas o subdesarrolladas**, sino al contrario, lo hizo especialmente en los suburbios de los grandes centros urbanos, entre el proletariado más sindicalizado y politizado».

El general cristero Gorostieta no era como creíamos

LA NUOVA
Bussola laQuotidiana
DIRETTORE RICCARDO CASCIOLI FATTI PER LA VERITÀ

Ha saltado la sorpresa y ha sido Marco Respinti quien ha avisado desde La Nuova Bussola Quotidiana. Nos referimos a la figura del general Gorostieta, el general cristero que con tanta brillantez dirigió a las tropas cristeras en su guerra macabica contra el tirano Plutarco Elías Calles, perseguidor de la Iglesia. Siempre habíamos creído que Gorostieta no era especialmente devoto, incluso habría ingresado en la masonería, pero se unió a los cristeros y el trato con sus hombres le fue transformando, al mostrarle la fe encarnada en las vidas de aquellos heroicos y generosos hombres que tomaron las armas para defender a Dios y a la Iglesia. Hasta llevarlo a mo-

rir con ellos. Es lo que leímos en la obra pionera del historiador francés Jean Meyer, *La Cristiada*, y es también lo que refleja la película en la que Gorostieta es interpretado por Andy García.

Pero ahora es el propio Meyer el que desmiente su propia versión y nos da una imagen muy distinta de la que hasta ahora teníamos de Enrique Gorostieta.

En un artículo publicado recientemente en *El Universal*, Meyer empieza preguntándose quién era Gorostieta. Nos recuerda que era hijo de un ministro de Porfirio Díaz, que fue el general brigadier más joven de la historia (con 24 años), y que, tras la disolución del ejército federal en 1914, trabaja como ingeniero en los Estados Unidos y en Cuba, para regresar a México cuando Obregón llega al poder. Y que, dato interesante, rechazó la invitación a participar en dos rebeliones militares. No sucedió así cuando, en 1927, le ofrecen la dirección del levantamiento cristero... pero es que entonces existía otra motivación.

Y entonces Meyer suelta la bomba, reconociendo su error:

«Aprovecho la oportunidad para hacer mi mea culpa. En mi *Cristiada* publicada en 1973, repetí sin averiguaciones una piadosa leyenda hagiográfica, de origen eclesiástico: el cuento es que Gorostieta no era católico; agnóstico, masón, hasta algo anticlerical, de una familia liberal del norte. Que se fue con los cristeros porque era resentido contra los revolucionarios que habían truncado su meteórica carrera militar. Incluso que se fue como mercenario, por

dinero. Se habría vuelto católico, contagiado por la fe del pueblo y de sus soldados cristeros, de modo que murió por la Iglesia y Cristo».

Ahora Meyer afirma que esa versión, recogida por él en su obra y luego por tantos otros, es falsa, pues Gorostieta habría sido un católico convencido.

Escribe Meyer que «Leticia Gorostieta, inconforme con



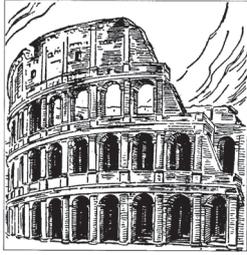
Enrique Gorostieta (1890-1929)

el retrato de su antepasado en la película *Cristiada* (*For Greater Glory*) —no tiene nada contra Andy García que interpreta el papel de Gorostieta— me enseñó las 18 cartas del general a su esposa (1927-1929), así como su correspondencia con sus padres. ¿Conclusión? Una familia muy católica, muy practicante, todos sin excepción. Las cartas, escritas entre cabalgatas y combates, revelan un hombre profundamente enamorado de su esposa, que adora a sus

hijos. Y un católico que aceptó ir al monte por deber, para defender al pueblo católico y a la Iglesia. Entre líneas, porque el autor de las cartas debe ser prudente, se lee el gran drama de la *Cristiada*, el compromiso total de un hombre que invoca a Dios, a Cristo, a María, se encomienda a las oraciones de los suyos, reza para los suyos, y no duda de la victoria final. En 1929, ofrece al candidato presidencial de la oposición, José Vasconcelos, el apoyo de los cristeros. Vasconcelos contesta que hay que seguir el ejemplo de Madero: primero ir a las elecciones para demostrar el fraude, después llamar a la nación a levantarse en armas. Error. Para evitar esa alianza que daría a Vasconcelos el brazo armado que no tiene, el gobierno concluye rápidamente su paz con la Iglesia. Gorostieta veía venir el desenlace, cuando fue sorprendido y abatido el 2 de junio de 1929 [tenía 39 años]. Cada año, en Atotonilco, Jalisco, celebran la memoria del general. Ya van noventa años.»

Importante revelación para todos aquellos interesados en la gran gesta que fue la Guerra Cristera. Es cierto que la imagen de una especie de san Pablo que cae del caballo por el ejemplo de sus hombres y entrega su vida era atractiva. Pero hay que preferir siempre la verdad. Y en este caso, la figura de Gorostieta no pierde atractivo, al contrario: quedan más en evidencia los paralelismos entre él y los generales de la Vendée.





Iglesia perseguida

La Iglesia en Nicaragua: Herida pero más fuerte que nunca

JOSUÉ VILLALÓN
AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA



El padre Cristóbal Gadea

LA Iglesia en Nicaragua abre un nuevo capítulo en su historia. La población nicaragüense inició en abril de 2018 una serie de manifestaciones contra las reformas del gobierno al sistema de seguridad social, lideradas inicialmente por los jóvenes.

La represión por parte del gobierno de Ortega y la policía nacional a dichas protestas, han provocado una crisis nacional con alrededor de 300 fallecidos. Aunque es casi imposible tener cifras fidedignas, en los últimos meses hemos sabido por los medios de comunicación que sacerdotes y obispos habían sido atacados y resultaron heridos. Hay unos 600 presos políticos en toda Nicaragua. Y aunque resulta difícil estimar el número de desaparecidos, solo en Costa Rica se concentran 70.000 refugiados nicaragüenses, según la Asociación Nicaragüense pro Derechos Humanos.

Las imágenes del entonces obispo auxiliar de Managua Mons. Silvio Báez y del cardenal Leopoldo Brenes, en junio de 2018, levantando la custodia del Santísimo entre multitudes para proteger a su pueblo de las turbas en Masaya, dieron la vuelta al mundo.

Un equipo de AIN ha visitado el país para acompañar, consolar y ayudar en todo lo posible a este

pueblo nicaragüense. La Iglesia allí está gritando socorro. Es un país convertido en un régimen autoritario y personalista, donde la sociedad está amordazada y en muchos casos perseguida hasta la muerte.

La olla de presión social contra el régimen de Ortega explotó y la represión fue implacable, algunos sacerdotes relatan que en su día no pararon de llenar sus camiones de universitarios para esconderlos y salvar sus vidas.

Policías, francotiradores y paramilitares tomaron las calles para disuadir las protestas. Ir a Misa o a la reunión semanal en la parroquia suponía jugarte la vida. En algún caso «los militares entraron en misa y les dispararon a matar, apuntando a las cabezas, al cuello o al pecho», comenta un sacerdote roto de dolor, que prefiere quedar en el anonimato.

«El Evangelio nos enseña que tenemos que abrir las puertas a los que son perseguidos y eso fue lo que hicimos. Nuestras iglesias se convirtieron en refugios, no en casas de planificación de la oposición, como el gobierno pretende indicar», añade.

La Iglesia de Nicaragua nunca lideró una protesta política o social. Sólo salió a acompañar al pueblo, codo con codo. También estuvo para evitar daños mayores. Según otra fuente del país, «nos pusimos rápidamente donde debíamos estar, por el pueblo».

Por un futuro para los pobres

SOR Sandra López es la superiora del convento Nuestra Señora de la Caridad del Cobre de las Albertinianas de la Realeza de Cristo, orden nicaragüense de la diócesis de Estelí, muy comprometida con la evangelización de la comunidad.

Estas religiosas vestidas de negro y blanco son fieles a su misión de servir a los enfermos y a los más necesitados y lograr que Dios forme parte de sus vidas.

Trabajan en una zona muy pobre donde la mayoría de las familias están formadas por madres solteras con varios hijos, sin posibilidad de escolarizarlos y con falta de formación profesional que les permita sacar adelante a sus pequeños. De ahí que sor Sandra lleve años intentando poner en marcha proyectos de desarrollo para que estas madres puedan educar y alimentar a sus hijos y darles valores cristianos para que salgan del ciclo de pobreza y violencia doméstica en el que se encuentran.

Después de algunos proyectos solidarios fallidos como hornos de pan, cursos de costura y otros, por fin han dado al clavo: criar y ordeñar cabras para vender la leche y sostener a sus familias. Las familias están ilusionadas y sor Sandra nos lo cuenta con orgullo de madre. «De momento once familias se han comprometido con el proyecto se han formado en la crianza de estos animales, pero después de un año y con solo una familia de baja, el proyecto avanza.»

Entre toda la comunidad, han construido un colegio parroquial inaugurado en febrero de 2019. Sor Sandra cree en el valor de la educación. La religiosa también colabora en la universidad católica de Estelí y junto al obispo, Mons. Mata, lidera un gran proyecto de formación y futuro para los jóvenes de Estelí. A ningún joven que lo solicita se le niega una beca.

«Nunca nos han defraudado, completan sus estudios con buenas notas hasta el fin de su ciclo de formación». En medio de la crisis, Sor Sandra entrega su vida para que las familias puedan seguir adelante. Es la llamada que Dios le ha hecho.

Mediadores y artífices de paz

EL sacerdote nicaragüense Cristóbal Gadea, de la parroquia de la Inmaculada Concepción en Wiwilí, cerca de la frontera con Honduras, es otro rostro de la Iglesia de Nicaragua. Este sacerdote también sirve a las comunidades indígenas más remotas del río Coco, a las que accede gracias a una pequeña embarcación, financiada por Ayuda a la Iglesia Necesitada. «Doy gracias a Dios por vuestra ayuda, porque promovéis la caridad entre los hermanos y permitís que todos estemos unidos en la oración».

El padre Gadea ha sido mediador, en los últimos meses en la región de Wiwilí, entre la oposición y los grupos afines al presidente Daniel Ortega. Como él, otros muchos miembros de la Iglesia están trabajando activamente para apoyar a los más necesitados por la crisis, y su labor está evitando que la violencia crezca.

ACN apoya en los últimos meses hasta 17 proyectos de construcción y reconstrucción de iglesias, conventos y centros parroquiales, por un total de 256.000 euros. Otro valor fundamental es la formación del clero. Por eso ACN destina, por ejemplo, 24.350 € a la formación de los seminaristas del Seminario Mayor San Pedro Apóstol de la Diócesis de Granada, y 30.000 € para becas de estudio de los seminaristas en Juigalpa.



Donativos: www.ayudaalaignesianecesitada.org
Teléfono: 91 725 92 12
Banco Santander: ES7400492674592814342966
Cualquier aportación, por pequeña que sea, es muy necesaria.



Monasterio de Poblet (II): La fundación histórica del monasterio

GERARDO MANRESA

LA fundación de este monasterio está íntimamente ligada al final de la reconquista de las tierras catalanas a los sarracenos. Ramon Berenguer III (+1131) había dejado la frontera occidental entre Balaguer y Lérida y por la parte occidental en Tarragona. Ramón Berenguer IV (1131-1162), conquistó, en 1148, Tortosa y, en 1149, Lérida, Fraga y Mequinenza, quedando solo, como un islote perdido, el último reino de taifa en Cataluña. Este reino estaba el situado en la sierra de Prades, cuya capital era la plaza fuerte de Ciurana.

Por este tiempo Ramón Berenguer IV decidió fundar un monasterio cisterciense en esta área para que dichos monjes pudieran evangelizar las tierras nuevas. Lo consideraba él «un elemento importante en un plan de conjunto más amplio, relativo a este punto de la Cuenca de Barberà». Este conde tenía un especial aprecio por la nueva orden y él mismo ya había ofrecido al Císter tierras en la Provenza para la fundación del monasterio de Fontfreda en el año 1146.

El abad Sanç de Fontfreda envió algunos monjes para conocer la zona, los límites de la propiedad, etc. y preparar un lugar provisional para la primera comunidad y, así, antes del 30 de noviembre de 1152 llegó al hortus Populeti la comunidad cisterciense fundadora completa, desde Fontfreda, con su abad.

La Orden cisterciense estaba en aquellos momentos en el máximo auge, desde su fundación por san Roberto, en 1098, y con la entrada en la orden de san Bernardo llegó a su punto más álgido; san Bernardo murió en el año 1153, justo al inicio de la inauguración de la abadía de Poblet. Desde los primeros momentos, Ramón Berenguer IV y los principales nobles catalanes donaron privilegios y mostraron su generosidad con la nueva comunidad y cedieron muchas tierras cultivables y de pasturaje a la Abadía.

La influencia de san Bernardo llevó, temporalmente, al Císter a una actitud de prevención contra las manifestaciones del arte, al menos en sus aspectos decorativos y ello produjo indirectamente, la impresionante simplicidad de la arquitectura cisterciense. En 1134 el Capítulo General recordó la prohibición de los ornamentos y accesorios litúrgicos de cierta calidad, las casullas de un solo color, las iniciales pintadas en los manuscritos también debían ser de un solo color. Prohibió las vidrierías de color, las esculturas, los frescos. En 1157, el Capítulo

condenó los campanarios de piedra, sólo estaban permitidos los de madera. Incluso san Bernardo empobreció el canto gregoriano empleado en los monasterios.

Los primeros trabajos de la comunidad debían ser la adecuación de aquellas tierras no cultivadas en cultivables y al mismo tiempo construir el monasterio. Durante dicha construcción los monjes vivían en la llamada Granja Mediana o Lardeta, antigua villa romana. La vida cisterciense, vivida en toda su pureza y plenitud creó un fenómeno de admiración y entusiasmo en toda la nueva Cataluña, pues el Císter aparecía como el mejor camino para el servicio divino, de la Iglesia y de la humanidad. En pos de este ideal los hijos de las más relevantes familias catalanas y aragonesas pidieron ser admitidos en la Orden para vestir la blanca cogulla de san Bernardo. Documentos existentes en los Archivos nos hablan de que el número de monjes promedio en este primer siglo fue entre ochenta y cien.

Ramón Berenguer IV, llamado en el monasterio de Poblet, el Santo, murió el año 1162, y, aunque fue el iniciador e impulsor del monasterio de Poblet, por su cargo de conde de Barcelona pidió ser enterrado en el monasterio de Ripoll, donde reposaban restos de los condes de Barcelona desde Guifre el Pilós (Wifredo el Belloso). De todas formas la comunidad de Poblet siempre estuvo muy agradecida a su fundador, de tal manera que desde su muerte en 1162 se decía una Misa por su alma hasta que en el siglo XIX tuvieron que abandonar el Monasterio.

Su hijo, Alfonso II, el Casto, ya rey de Aragón, pues Ramón Berenguer IV consiguió la unión de Aragón con Cataluña, también con gran espíritu cisterciense, siguió considerando Poblet como un monasterio de gran influencia benéfica en toda aquella zona y quiso llevar también esta influencia en las nuevas zonas conquistadas en Aragón y así, en 1186, cedió a los monjes de Poblet el castillo de Piedra, en Alhama de Aragón, con tierras y pertinencias para fundar un monasterio cisterciense. El monasterio de Piedra fue la primera fundación filial de Poblet.

El monasterio de Poblet ha tenido una gran importancia en la historia del Principado de la Cataluña nueva, pues ha sido a lo largo de varios siglos el centro donde el pueblo se ha ido formando no sólo espiritualmente sino también humanamente, pues toda la formación agrícola, ganadera, artesana, y también cultural, floreció gracias a nuestros monjes. En Poblet reposaron durante siglos los restos mortales de nuestros reyes y condes.



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

El Apostolado de la Oración inicia la celebración de su 175 aniversario

EL próximo 3 de diciembre de 2019 se cumplirán los 175 años de la fundación del Apostolado de la Oración (actualmente, Red Mundial de Oración del Papa). Para conmemorar dicho acontecimiento tuvo lugar en Roma los pasados 28 y 29 de junio un encuentro internacional al que asistieron cincuenta y dos delegaciones provenientes de los cinco continentes.

El padre Frédéric Fornos, S. I., Director Internacional de la Red Mundial de Oración del Papa, que quiso que la inauguración de este aniversario coincidiera con la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, fiesta anual de la Asociación y fundamento espiritual de la misma, dio la bienvenida a todos los asistentes al Encuentro Internacional en el Aula Pablo VI a las 10 de la mañana, proyectando a continuación un video institucional en el que distintos representantes de todo el mundo reafirmaron su compromiso de movilizar a los católicos del mundo por la oración y la acción, y de responder a los desafíos de la humanidad y a la misión de la Iglesia.

Tras la presentación del Movimiento Eucarístico Juvenil (MEJ), representantes de Estados Unidos, Paraguay, Francia, Brasil y varios países africanos compartieron sus experiencias y testimonios y se presentó la nueva iniciativa —que se une a los dos proyectos actualmente en marcha: «El vídeo del Papa» y «Click To Pray»— encaminada a consolidar el itinerario de formación de la Red Mundial de Oración del Papa: «**El camino del Corazón**».

A mediodía, el papa Francisco y el padre Arturo Sosa, S.I., Prepósito General de la Compañía de Jesús, se unieron a la celebración. En su discurso el Santo Padre agradeció la inmensa labor que la Asociación lleva a cabo y recordó la importancia de la oración en la misión de la Iglesia, rezando con todos los presentes la plegaria compuesta con ocasión de este 175 aniversario.

Ya por la tarde el padre Sosa, S.I. presidió la Eucaristía, concelebrada por los coordinadores continentales de la Red de Oración, en la basílica de san Juan de Letrán, resumiendo en la homilía la misión del Apostolado de la Oración con las siguientes palabras: «Tener la mirada y los gestos de Jesús por los demás, por el mundo, ofreciendo nuestra vida. Y así, con nuestra oración (que es ya una manera de amar),

conducir a los hombres y mujeres, y a los desafíos de nuestro tiempo, al Corazón de Cristo, una misión de compasión por el mundo».

El segundo día de celebraciones congregó a los directores y coordinadores nacionales de la Red Mundial de Oración del Papa y su rama juvenil (MEJ) en la sede de la Curia General de la Compañía de Jesús con el fin de consolidar el proceso de recreación que atraviesa la Red de Oración y, a la vez, para profundizar en su fundamento espiritual: el camino del Corazón. Por la tarde, jóvenes, monitores y animadores del MEJ se reunieron en la Universidad de Roma La Sapienza donde, en medio de un ambiente festivo, concluyeron los actos de este Encuentro Internacional.

Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana

LA Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española autorizó, en su CCXLIX reunión de los días 25 y 26 de junio, la publicación de la nota doctrinal titulada «“Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo (Sal 42,3)”. Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana» y aprobada por los obispos miembros de la Comisión episcopal para la Doctrina de la Fe el pasado 3 de abril.

«La cultura y la sociedad actuales, caracterizadas por una mentalidad secularizada, —afirman los obispos en la nota— dificultan el cultivo de la espiritualidad y de todo lo que lleva al encuentro con Dios. Nuestro ritmo de vida, marcado por el activismo, la competitividad y el consumismo, genera vacío, estrés, angustia, frustración, y múltiples inquietudes que no logran aliviar los medios que el mundo ofrece para alcanzar la felicidad. En este contexto no pocos sienten un deseo acuciante de silencio, serenidad y paz interior. Estamos asistiendo al resurgir de una espiritualidad que se presenta como respuesta a la «demanda» creciente de bienestar emocional, equilibrio personal, disfrute de la vida o serenidad para encajar las contrariedades...; una espiritualidad entendida como cultivo de la propia interioridad para que el hombre se encuentre consigo mismo, y que muchas veces no lleva a Dios. Para ello, muchas personas, incluso habiendo crecido en un ámbito cristiano, recurren a técnicas y métodos de meditación y de oración que tienen su origen en tradiciones religiosas ajenas al cristianismo y al rico patrimonio espiritual de la Iglesia. En algunos casos esto va acom-

pañado del abandono efectivo de la fe católica, incluso sin pretenderlo. Otras veces se intenta incorporar estos métodos como un «complemento» de la propia fe para lograr una vivencia más intensa de la misma. Esta asimilación se hace frecuentemente sin un adecuado discernimiento sobre su compatibilidad con la fe cristiana, con la antropología que se deriva de ella y con el mensaje cristiano de la salvación».

Por todo ello los obispos han querido mostrar «la naturaleza y la riqueza de la oración y de la experiencia espiritual enraizada en la Revelación y Tradición cristiana, recordando aquellos aspectos que son esenciales; ofreciendo criterios que ayuden a discernir qué elementos de otras tradiciones religiosas hoy en día muy difundidas pueden ser integrados en una praxis cristiana de la oración y cuáles no; e indicando las razones de fondo de la incompatibilidad de ciertas corrientes espirituales con la fe cristiana [con el fin de] ayudar a las instituciones y grupos eclesiales para que ofrezcan caminos de espiritualidad con una identidad cristiana bien definida, respondiendo a este reto pastoral con creatividad y, al mismo tiempo, con fidelidad a la riqueza y profundidad de la tradición cristiana».

«Exhortamos –concluye la nota– a [todos aquellos] cuya misión en la Iglesia consiste en ayudar a los cristianos a crecer en la vida interior, a que tengan en cuenta estos principios y no se dejen «arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas» (Heb 13, 9) que desorientan al ser humano de la vocación última a la que ha sido llamado por Dios, y llevan a la pérdida de la sencillez evangélica, que es una característica fundamental de la oración cristiana».

El papa Francisco visita Mozambique, Madagascar y Mauricio

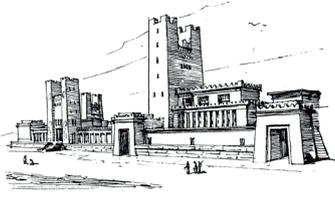
Los pasados 4 a 10 de septiembre el Santo Padre visitó de nuevo el continente africano en el que ha sido su vigésimo primer viaje internacional, viaje apostólico a Mozambique, Madagascar y Mauricio que ha estado caracterizado por un reiterado llamamiento a la reconciliación, la paz y la esperanza.

Reconciliación, paz y esperanza que son posibles, ha insistido el papa Francisco, porque Dios nos ha amado a nosotros primero y desde su amor nos llama también a seguirle en el amor a Él y al prójimo. «Dios os ama –afirmó el Papa en el encuentro interreligioso con los jóvenes de Maputo (Mozambique) – y en esa afirmación estamos de acuerdo todas las tradiciones religiosas. Para Él realmente eres valioso, no eres insignificante, le importas, porque eres obra de sus manos. (...) Es el amor del Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que

de pasado (...) Sé que vosotros creéis en ese amor que hace posible la reconciliación».

Y como, según recordó el Papa en la catedral de la Inmaculada Concepción de dicha ciudad, «la vocación de la Iglesia es evangelizar; la identidad de la Iglesia es evangelizar», llevar la Buena Nueva de Cristo a toda la humanidad, el Santo Padre resaltó durante la Santa Misa en el Estadio de Zimpeto (Maputo) que «Jesús no nos invita a un amor abstracto, etéreo o teórico, redactado en escritorios y para discursos. El camino que nos propone es el que Él recorrió primero, el que lo hizo amar a los que lo traicionaron y juzgaron injustamente, a los que lo habrían matado».

Quizás uno de los momentos más entrañables del viaje, junto al encuentro del papa Francisco con su antiguo alumno el padre Opeka y más de ocho mil niños en la «Ciudad de la Alegría» de Akamasoa (Madagascar), fue su improvisada meditación en el convento de las carmelitas descalzas de Antananarivo (Madagascar) en la que, recordando diversas anécdotas de santa Teresita del Niño Jesús, insistió una vez más en la caridad en las pequeñas y en las grandes cosas: «El camino de la perfección se encuentra en los pequeños pasos en el camino de la obediencia. Pequeños pasos de caridad y de amor. Pequeños pasos que parecen nada, pero son pequeños pasos que atraen, que «hacen esclavo» a Dios, pequeños hilos que «apresan» a Dios, (...) cuerdas de amor, que son los pequeños actos de caridad, pequeños, pequeñísimos, porque nuestra pequeña alma no puede hacer grandes cosas. Sé valiente, (...), el valor de creer que, a través de la pequeñez, Dios es feliz, y consume la salvación del mundo»; y alertó sobre el peligro de la mundanidad: «Seguramente, a vosotras, la mundanidad os llegará de muchas formas escondidas. Sabed discernir, con la priora, con la comunidad en capítulo, discernir las voces de la mundanidad, porque no entren en la clausura. (...) Cuando te vienen pensamientos de mundanidad, cierra la puerta y piensa en los pequeños actos de amor, éstos salvan el mundo. (...) La doble reja y la cortina no son suficientes [para defenderse de la mundanidad]. Podríais tener cien cortinas. Es necesaria la caridad, la oración. La caridad de pedir consejo a tiempo, de escuchar a las hermanas, de escuchar a la priora. Y la oración con el Señor. (...) Quisiera terminar la historia de Teresa con la anciana. Teresa, ahora, acompaña a un anciano. Y quiero dar testimonio de esto, quiero dar testimonio porque ella me ha acompañado, en cada paso me acompaña. Me ha enseñado a dar pasos. A veces soy un poco neurótico y la echo fuera, como madre San Pedro. A veces la escucho; a veces los dolores no me dejan escucharla bien... Pero es una amiga fiel. Por eso no he querido hablaros de teorías, he querido hablaros de mi experiencia con una santa, y de deciros lo que es capaz de hacer una santa y cuál es el camino para ser santos».



Grecia: la utopía de Syriza se estrella contra la realidad

Hace cuatro años Grecia votaba masivamente para llevar al gobierno a Syriza, la nueva izquierda anticapitalista liderada por Alexis Tsipras y su lugarteniente, el provocador Yaris Varoufakis. En 2015 la economía griega estaba en medio de una aguda recesión, con la deuda pública más alta de Europa y un desempleo del 26%. Intervenida por las autoridades europeas y dependiente de los préstamos provenientes del exterior para hacer frente a sus necesidades, Syriza se rebeló contra esta situación bajo el lema «No pagaremos la deuda», al tiempo que se convertía en modelo y referencia de la extrema izquierda europea.

EL IMPACTO CON LA REALIDAD

Pero pronto el nuevo gobierno griego se estrelló contra la realidad. Tras seis meses en el poder, acuciados por la imposibilidad de cumplir con los pagos pactados, Tsipras convocó un referéndum sobre el plan de ayuda europeo: el 61% de los griegos votó en contra del plan europeo, mostrando así su apoyo a Syriza. Aquel referéndum, sin embargo, solo empeoró las cosas: los negociadores de la Unión Europea se mostraron aún más duros ante el mayor riesgo de incumplimiento por parte de Grecia. Tsipras, finalmente, tuvo que elegir entre el impago y el colapso o aceptar las condiciones impuestas por los prestamistas. Optó por lo segundo, Varoufakis dimitió y los griegos descubrieron que sus ilusiones eran impotentes para cambiar la realidad.

Lo que siguió han sido tres años de lo que llaman ajuste», que ha consistido básicamente en el mantenimiento del nivel de gasto público junto a un alza generalizada de impuestos. Tsipras ha subido en estos años el Iva, el impuesto de la renta, el de los carburantes, el de bienes de lujo, el de explotaciones agrícolas, las tasas de los autónomos, tasas turísticas y sobre internet y televisión y ha introducido nuevos impuestos a la enseñanza privada y a los armadores, al tiempo que se reducía el nivel de renta exento de tributación. Los únicos ahorros en las cuentas públicas han venido de la reducción de las pensiones y, ya en 2017, de la privatización de diversos sectores públicos como puertos, aeropuertos, ferrocarriles y red eléctrica.

Con este bagaje no es de extrañar que la mayoría de los griegos hayan dado la espalda a quienes les prometieron lo imposible y han sido incapaces de cambiar la realidad. Ahora el poder ha vuelto a las manos de Nueva Democracia, el partido del centro derecha, que no lo tendrá fácil para hacer frente a una depresión económica alimentada por políticas de gasto público irresponsables, mucho más allá de la capacidad del país, y para las que ya se ha comprobado que no hay fórmulas mágicas. En cualquier caso, la última utopía de la izquierda ha vuelto a fracasar estrepitosamente.

Millones a raudales para intentar solucionar el conflicto israelí-palestino

TRAS dos años de trabajo, Jared Kushner, *senior advisor* del presidente norteamericano Donald Trump (y su yerno, al estar casado con su hija Ivanka), ha hecho pública la primera fase de lo que ha calificado como el acuerdo del siglo. Se trata del llamado «*Peace to Prosperity*» (paz para la prosperidad), un plan económico que, a través de inversiones millonarias aspira a abrir el camino de la paz en Tierra Santa. Tras esta primera fase, económica, se prevé una segunda, de carácter más político, que será dada a conocer a finales de este año.

UN PLAN MARSHALL PARA ORIENTE PRÓXIMO

El plan pretende invertir 50.000 millones de dólares, de los que la mitad serían destinados a los territorios palestinos a lo largo de una década (incluyendo un corredor que uniría Cisjordania con la Franja de Gaza), mientras que los restantes se repartirían entre Egipto, Líbano y Jordania. Una especie de Plan Marshall financiado, además de por los Estados Unidos, por los países del Golfo, la Unión Europea y algunos países asiáticos, que sus promotores esperan que genere un millón de puestos de trabajo en los territorios palestinos, sacándolos así de la pobreza endémica en la que viven.

El trasfondo de este plan, que deja en un plano secundario otros aspectos para centrarse en lo económico, es la creencia de que una vez que los palestinos tengan un buen nivel de vida, abandonarán sus pretensiones y priorizarán el mantenimiento de su

nueva situación económica. Algo con lo que no están de acuerdo los principales líderes palestinos, que ya se han manifestado en contra de lo que consideran una oferta para comprar algo que, afirman, no está en venta.

Relegar los otros aspectos en juego para concentrarse en el plano económico, un enfoque eminentemente pragmático típico de una cierta mentalidad estadounidense, podría no ser aplicable a una región donde las prioridades son diferentes a las de Jared Kushner.

Un millón de internados en campos de reeducación en Xinjiang, China

LAS noticias que llegan de China en relación al acuerdo secreto con el Vaticano son todo menos esperanzadoras, al imponer el régimen chino condiciones inaceptables a los sacerdotes y obispos católicos, al tiempo que las restricciones al culto y a la transmisión de la fe permanecen invariables e incluso se recrudecen. Quienes sostienen que el régimen comunista chino ha evolucionado y ha pasado de ser totalitario a meramente autoritario se dan de bruces con la realidad de un país que mantiene campos de reeducación con más de un millón de personas internadas sólo en la región de Xinjiang.

LOS LAOGAI DEL SIGLO XXI

Pekín las llama «escuelas de desarrollo profesional», pero están circundadas por muros infranqueables con alambre de espino y vigiladas por policías. El acceso y la salida de estos campos de concentración, verdaderos *Laogai* (trabajo y reeducación) no son voluntarios y en ellos han sido internados principalmente musulmanes uigures, la etnia turcófona mayoritaria en esa región del Asia central, aunque también la minoría cristiana local está siendo víctima de esta campaña.

NIÑOS ARREBATADOS A SUS FAMILIAS Y REEDUCADOS

Pero el aspecto más terrible es la suerte de los hijos de quienes son internados en los nuevos *laogai*. En Xinjiang hay pueblos enteros en los que los padres de todos los niños han sido internados; estos niños acaban en «asilos» que en realidad son cárceles para menores. Unos «asilos» a los que nadie tiene acceso, vigilados por cámaras y policías, donde se trata de reeducar a los niños, al más puro estilo maoísta, en primer lugar forzándoles a abandonar su fe, para después reconstruir una identidad «china» alineada con las directrices del Partido. Un enorme proyecto de ingeniería social en el que la separación de padres e hijos juega un papel

clave, un método típico del comunismo para construir «el hombre nuevo» desgajado de sus raíces y al que se le han arrancado «las supersticiones» religiosas. Y aún hay quien se atreve a afirmar que China es un modelo de aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia.

El estado francés ha dejado morir de inanición a Vincent Lambert

FINALMENTE, Vincent Lambert, el francés de 42 años tetrapléjico y en estado vegetativo que ha protagonizado una larga batalla judicial, ha fallecido de resultas de retirarle la hidratación y la alimentación. Contra lo que algunos han querido presentar, en el caso de Vincent Lambert no estamos ante una situación de cuidados extraordinarios ni de encarnizamiento terapéutico: lo que se le ha retirado a Vincent es, sencillamente, la alimentación y la hidratación para dejarlo morir de inanición tras varios días de agonía. Estamos, pues, ante un caso de homicidio de Estado, que ha impuesto judicialmente la muerte de Vincent en contra del criterio de sus padres, dispuestos en todo momento a cuidarle, al juzgar que sus condiciones no justificaban que se le mantuviera con vida. De hecho, el juez ha argumentado, para ordenar su muerte, que en caso de poder expresarse, Vincent habría deseado morir debido a su estado irreversible y que, en consecuencia, cesar toda alimentación e hidratación formaba parte de «su mejor interés».

Como ha escrito Jean-Marie Le Mené, presidente de la Fundación Lejêune, «respetar la vida de las personas débiles se convierte en una excepción al derecho a darles muerte, que es ahora la regla». Una situación de gravedad máxima que nos recuerda aquella fórmula lapidaria de Rousseau, según la cual «la vida es un don condicional del Estado».

CAMPAÑA FAVORABLE AL SUICIDIO ASISTIDO

Este macabro suceso ha sido aprovechado por quienes, lejos de preocuparse por el bien de Lambert, han visto en él una ocasión para promover sus agendas ideológicas. Como los promotores del suicidio asistido, que han aprovechado para exigir la legalización del mismo para evitar largas y molestas agonías como la de Vincent Lambert.

La muerte de Vincent es un síntoma más de una Europa que, tras dar la espalda a Dios, se cree con derecho a juzgar sobre la vida y la muerte de los más débiles e indefensos. Lambert falleció el día de la festividad de san Benito, un signo providencial que nos recuerda que, sin un renacer cristiano, estamos condenados a las peores atrocidades. Incluida dejar morir de hambre y sed a un enfermo incapaz de valerse por sí mismo y en contra de la voluntad de su familia.



info@balmeslibreria.com
www.balmeslibreria.com
682 856 468
93 317 80 94

BALMES

LIBRERÍA



- Servicio inmediato de venta on line.
- Recomendaciones a través de la web en las diferentes áreas.
- Libros de filosofía, teología, espiritualidad y humanidades.
- Servicio de suscripción a nuestra revista.
- Acceso a la hemeroteca de **CRISTIANDAD**.
- ¡Síguenos en Facebook y a través de nuestro canal de youtube!
- ¡Consulta nuestro blog!
- Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.



¡Efectúa un pago anual de 23 euros y disfruta de todos los envíos gratis durante un año! Podrás contratar este servicio cuando estés completando tu pedido.

CRISTIANDAD les recomienda este mes:



Se hace tarde y anochece
Autor: Sarah, Cardinal Robert
Editorial: Palabra
432 páginas
Precio: 21,50 €

«En la raíz de la quiebra de Occidente hay una crisis cultural e identitaria. Occidente ya no sabe quién es, porque ya no sabe ni quiere saber qué lo ha configurado, qué lo ha constituido tal y como ha sido y tal y como es. Hoy muchos países ignoran su historia. Esta autoasfixia conduce de forma natural a una decadencia que abre el camino a nuevas

civilizaciones bárbaras».

Esta afirmación del cardenal Robert Sarah resume el propósito del tercer libro de entrevistas con Nicolas Diat, la profunda crisis espiritual, moral y política en la que se encuentra sumida el mundo contemporáneo



Gitano y obispo unidos en el martirio
Autor: Ibarra Benlloch, Martín
Editorial: Encuentro
146 páginas
Precio: 13,00 €

En Barbastro, capital española del martirio durante la persecución del siglo xx, fueron asesinados 9 de cada 10 sacerdotes, casi la totalidad de los religiosos y numerosísimos laicos. Allí entrecruzaron sus vidas y su muerte

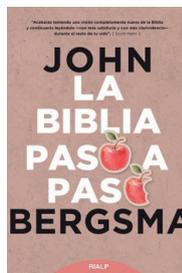
Ceferino Giménez Malla, «el Pelé», tratante de ganado de etnia gitana, hombre de oración y buen padre de familia, y el obispo Florentino Asensio, quien llevaba pocos meses en Barbastro y al que se le dio muerte de manera cruel. Los dos han sido reconocidos por la Iglesia como beatos mártires y son objeto de una intensa devoción popular.



Cinco defensores de la fe y la razón
Autor: Bastien, Richard
Editorial: Rialp
159 páginas
Precio: 15,00 €

Este ensayo reúne el pensamiento de cinco autores de habla inglesa de gran influencia en la actualidad y con un denominador común: su oposición al dogma modernista que rechaza todo vínculo entre fe y razón, y su compromiso de ofrecer una explicación razonable.

Todos ellos crecieron en el seno de una cultura protestante, y en ese contexto descubrirán la riqueza de una tradición católica que mira con gusto los logros científicos, mientras preserva las verdades eternas. Ese descubrimiento les conducirá a una conversión, y a defender que lo que más necesita nuestro mundo no es una reforma económica o política, sino una renovación espiritual.



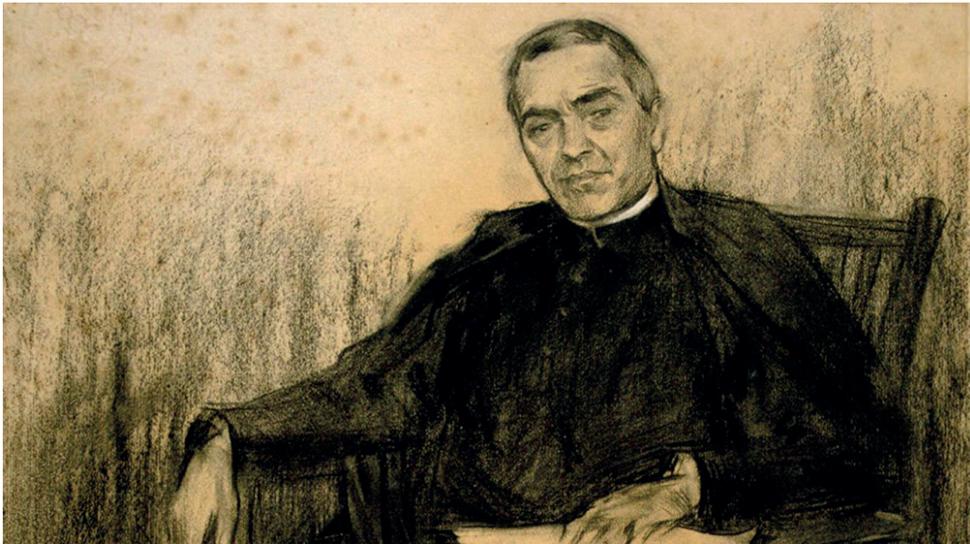
La Biblia paso a paso
Autor: Bergsma, John
Editorial: Rialp
216 páginas
Precio: 16,00 €

John Bergsma pone de manifiesto sus conocimientos bíblicos y sus dotes diácticos en este pequeño libro de gran utilidad para el que quiera empezar a leer la biblia o para quienes quieren adentrarse al estudio de la biblia pero no poseen unos estudios escriturísticos exhaustivos.

John Bergsma es un especialista en el Antiguo Testamento y en los Manuscritos del Mar Muerto, convertido al catolicismo en 2011 mientras cursaba el doctorado en teología en la Universidad de Notre Dame. Sus artículos –algunos de ellos escritos en colaboración con Scott Hahn– se ha publicado en conocidas revistas académicas.

CONTRAPORTADA

«Su reino será el mundo
pero su trono, España»



- Voleu que diga als mortals
ab quin amor Déu los ama?
¿Voleu que 'ls mostre aqueix Cor
com son niu á la nihulada?
-De mostrarlos aqueix Cor,
oh, Joan, no és hora encara;
Verbum caro factum est,
digas als homens, per ara:
bé poden passar mil anys
meditant eixa paraula.
Aprés de mil anys de nit,
del meu Cor sortirà l' alba;
aprés de l'albada 'l Sol,
lo Sol de la Gloria santa.
Batrà 'l Cor de tot un Déu
al pit de la raça humana;
son realme será 'l mon,
peró son trono l'Espanya.

*Queréis que diga a los hombres con que
Amor su Dios los ama?*

*¿Que muestre ese Corazón
como el nido a la nidada?
De mostrar mi Corazón
aún la hora no es llegada;
Verbum caro factum est,
diles, con eso ahora basta;
pues pueden pasar mil años
meditando esas palabras.
Y tras mil años de noche
mi Corazón será el alba
y tras esa aurora, el Sol,
el Sol de la Gloria santa.
Pues el Corazón de un Dios
latirá en la raza humana;
sí, su reino será el mundo,
pero su trono es España.*

«Lo somni de Sant Joan», de Jacinto
Verdaguer